

**EL CABILDO INDÍGENA ZENÚ DE ARJONA: PRÁCTICAS COMUNICATIVAS
Y ACCIÓN POLÍTICA 2001-2012**

DIANA CARMONA NOBLES

UNIVERSIDAD DEL NORTE

MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN

BARRANQUILLA

2013

**EL CABILDO INDÍGENA ZENÚ DE ARJONA: PRÁCTICAS COMUNICATIVAS
Y ACCIÓN POLÍTICA 2001-2012**

DIANA CARMONA NOBLES

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Magíster en
Comunicación.

Director:

Dr. DANIEL ERNESTO AGUILAR RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD DEL NORTE

MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN

BARRANQUILLA

2013

A mi familia, por todo el apoyo y voz de aliento en cada momento.

A mi madre, como siempre, mi mayor admiración y respeto.

A mi padre, porque aunque no estés, siempre estarás conmigo.

A José, porque siempre estuviste ahí, dándome la confianza y el amor que siempre necesitaba, y porque esto, de cierta forma, no hubiese sido posible sin tu valiosa ayuda.

Y al pueblo Zenú, porque su historia vale la pena contarla.

AGRADECIMIENTOS

Antes que nada quisiera agradecer la confianza y el apoyo que me brindó mi asesor Daniel Aguilar Rodríguez, al momento de tomar la decisión de apostarle a este proyecto. De igual forma, quisiera agradecer a José Polo Acuña, su dedicación, conocimiento y ánimo, fueron determinantes en los momentos más decisivos y críticos.

Para Venancio Suárez Suárez y Teodora del Carmen Suárez, Alguacil Mayor y Capitana del Cabildo indígena Zenú de Arjona respectivamente, mi mayor admiración y respeto por la lucha que viven día a día para sacar adelante su comunidad y para que la sociedad conozca su pasado, su presente y su futuro como comunidad indígena. De igual forma, a ellos quiero agradecerles la confianza que pusieron en este proyecto, el cual no hubiese sido posible sin su ayuda en medio de mañanas y tardes de conversaciones, acompañada, a veces, de una buena chicha.

Otras personas con su apoyo y aliento hicieron posible este proyecto: Juan Pablo Pestana Nobles, por su trabajo en la transcripción de las entrevistas realizadas en el Cabildo indígena. A mis profesores y compañeros de Maestría,

quienes siempre tuvieron una voz de apoyo en cada una de las sesiones de clases, especialmente el grupo de Cartagena: Yuzly, Lucho, Nadia, Germán y Betty. A Melba Esther Nobles Hoyos, Roberto Pestana Nassi, Roberto Carlos Pestana Nobles, Dayana Rodríguez Gutiérrez, María José de la Hoz, Rafael Acevedo, Merly Peña, Judith Montero, Elkin Paternina, Yuleidys de la Espriella Jessica Ortiz, Mónica Mendoza, Yanithza Caballero, Alicia Deschamps y su familia, a la Doctora Ivette Yidios. A la señora María Acuña y su familia, en Barranquilla, y a todos aquellos que siempre estuvieron pendiente de mí en medio de este proceso quiero agradecerles el apoyo incondicional que siempre me brindaron, ya que sin él, esto no hubiese sido posible.

CONTENIDO

Introducción.....	8
1. Capítulo I: Características de la investigación.....	11
1.1. Descripción del proyecto y planteamiento del problema.....	11
1.2. Objetivos de la investigación.....	16
1.3. Importancia de la investigación.....	17
1.4. Estado del arte.....	19
1.5. Marco Teórico.....	24
1.6. Metodología.....	28
2. Capítulo II: De los reinos Zenúes a los actuales cabildos indígenas. El caso del Cabildo de Arjona (Bolívar).....	31
2.1. El Cabildo y la comunidad indígena Zenú de Arjona.....	37
3. Capítulo III: Prácticas comunicativas: Acciones afirmativas, empoderamiento y reconocimiento.....	44
3.1. Las Fuentes: Venancio y Teodora del Carmen Suárez, Miembros activos del Cabildo.....	45
3.2. La comunicación y el empoderamiento de las comunidades indígenas: El Cabildo Indígena Zenú de Arjona.....	51

3.3. Las prácticas comunicativas del Cabildo de Arjona con la Sociedad y las instituciones públicas y privadas.....	54
3.4. Las relaciones del Cabildo con las autoridades municipales de Arjona. ¿Desplazados o indígenas? El problema del reconocimiento.....	57
3.5. Las prácticas comunicativas intraétnicas. El reconocimiento político como diferencia en el ámbito étnico: El cabildo Mayor de Bolívar.....	62
4. Conclusiones.....	72
5. Bibliografía.....	76
6. Anexos fotográficos.....	88

Índice de Gráficos

Gráfico I. Población laboralmente activa.....	39
Gráfico II. Ocupación de la población femenina.....	40
Gráfico III. Ocupación de la población masculina.....	41
Gráfico IV. Escolaridad de la población infantil.....	42

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se ocupa de estudiar la articulación funcional entre prácticas comunicativas y acciones sociales colectivas e individuales llevadas a cabo por el Cabildo indígena Zenú, asentado en el municipio de Arjona, Bolívar. El Cabildo es el órgano representativo de la comunidad indígena que habita en el barrio “Sueños de Libertad”, sector suburbano y periférico conformado por personas de escasos recursos, desplazados de distinto tipo, reinsertados de los grupos armados al margen de la ley, y pandillas juveniles que afectan la seguridad de la zona. Tales prácticas están permeadas por acciones y demandas políticas del Cabildo, tendientes al reconocimiento político de la comunidad nativa asentada en esa zona, la cual se encuentra en situación de vulnerabilidad.

La permeabilidad de acciones políticas en las prácticas comunicativas del Cabildo está determinada por varias razones. Uno, porque el Cabildo es muy joven, tiene escasos diez años de haberse constituido, lo cual hace que en esta etapa primigenia de formación las demandas por el reconocimiento político por parte del Estado y la sociedad sean más necesarias. Dos, la situación de vulnerabilidad de la comunidad nativa Zenú coadyuva a que el empoderamiento sea una necesidad urgente en procura del mejoramiento de sus condiciones

materiales; este empoderamiento ha demandado a las autoridades municipales el reconocimiento político de la comunidad indígena, sin embargo, el mismo ha sido “esquivo” y más bien se les ha tratado como desplazados. Tres, para profundizar lo anterior, el Cabildo ha emprendido una cruzada junto a otros Cabildos menores para “distanciarse” políticamente del Resguardo Mayor de San Andrés de Sotavento, en procura de autonomía política y administrativa que les permita captar sus propios recursos y aplicarlos a planes de desarrollo propio y sostenido. En ese empeño, el Cabildo de Arjona, junto a los otros Cabildos menores, se adscribieron al departamento de Bolívar como entidad político-territorial para lograr por esta vía el reconocimiento departamental como una entidad indígena autónoma diferente del Resguardo Mayor.

Teniendo en cuenta lo anterior, el Cabildo de Arjona se movió en dos niveles de prácticas comunicativas: una “externa” y otra “interna”. La primera, consistió en establecer contactos y gestiones con empresas públicas y privadas con el fin de lograr beneficios para la comunidad en materia de salud, educación, trabajo, acceso a la tierra y desarrollo de la infraestructura cabildar. Mención especial hay que hacer de las relaciones y contactos del Cabildo con las autoridades municipales de Arjona, particularmente con la alcaldía, con la que han estado en contactos permanentes solicitándoles, entre otras cosas, la inclusión de la comunidad indígena en los planes de desarrollo municipal para asegurar recursos que posibiliten el desarrollo social y cultural en condiciones dignas.

Por nuestra parte, la investigación que presentamos está estructurada en tres capítulos. El primero es una síntesis de los elementos conceptuales y metodológicos que guían la investigación, resaltando la relación entre las prácticas comunicativas y las acciones políticas e históricas del Cabildo del Arjona; el segundo, es una síntesis de la historia del pueblo indígena Zenú, que va desde la etapa de los “reinos” a la creación de los Cabildos, la que luego empalma con una descripción histórica del Cabildo de Arjona, mostrando las características más importantes de la comunidad con relación a su perfil ocupacional y el entorno en que se encuentran. El tercer y último capítulo describe y analiza las prácticas comunicativas a través de las acciones políticas seguidas por el Cabildo, mostrando la trama de apoyos y contactos establecida con instituciones públicas y privadas para lograr el mejoramiento de las condiciones materiales de la comunidad.

Con este trabajo esperamos contribuir con la devolución del protagonismo histórico del pueblo indígena Zenú desde una historia del tiempo presente, pero sin duda alguna con profundas raíces en su pasado, un pasado vivo, lleno de contradicciones y diversas maneras de enfrentar el olvido y el desarraigo.

Capítulo I.

CARACTERÍSTICAS DE LA INVESTIGACIÓN

1. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Con la adopción de la Constitución política de 1991, Colombia fue declarado, por un lado, como un “Estado social de derecho organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general”, y por otro, como un Estado que reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana (Constitución Política, 1991). A partir de allí, las comunidades étnicas minoritarias del país comenzaron un proceso de empoderamiento a través de la utilización de los espacios democráticos y legales que el Estado puso a su disposición, lo cual redefinió la manera como los distintos grupos étnicos se representaban asimismo y eran percibidos por la nación. El caso colombiano no es excepcional, se encuentra inserto en el conjunto de las movilizaciones indígenas de América Latina en los últimos treinta años, las cuales han propiciado el paso de una lucha por la supervivencia a una lucha por la defensa del territorio, y más recientemente, por la autonomía y ampliación de su participación política (Peñaranda, 2009).

Lo anterior permitió un proceso de visibilidad e inclusión de los grupos indígenas y afrodescendientes como colectividades que hacían parte de la nación colombiana, con derechos y deberes plasmados en el sistema jurídico, donde se les reconocía, además, sus derechos de dominio sobre sus territorios ancestrales, cultura y memoria (Ariza, 2009). Sin embargo, tal inclusión cultural, territorial y étnica a la nación se ha visto afectada porque en la práctica persisten actitudes discriminatorias y desplazamientos forzados, que desarraigan a las comunidades de su territorio ancestral, afectando así su relación primigenia con su entorno tradicional, mutilando no solamente el cuerpo sino también su espíritu (Falla, Chávez y Molano, 2003).

En ese orden de ideas, este trabajo se encargará de estudiar la representación política de una comunidad nativa en gran parte desplazada de su territorio “ancestral” y legal: el Cabildo indígena Zenú, asentado en el municipio de Arjona, Bolívar. Nos centramos de manera concreta en las prácticas comunicativas de carácter político que el Cabildo despliega para lograr un reconocimiento político y cultural no solamente por parte del Estado a través de las autoridades municipales, regionales y nacionales, sino también dentro de su propio ámbito étnico, tratando de diferenciarse políticamente del Resguardo Mayor de San Andrés de Sotavento.

Se ha escogido el Cabildo por ser la representación política legitimada por parte de la comunidad indígena ante la sociedad, autoridades gubernamentales e instituciones públicas y privadas, desde donde se impulsan acciones colectivas e individuales tendientes al fortalecimiento de la comunidad y la gestión. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2009-2010), en sus varias acepciones define la palabra Cabildo como: 1) cuerpo o comunidad de eclesiásticos capitulares de una iglesia o catedral; 2) ayuntamiento o corporación municipal; 3) corporación que representa a los pueblos; 4) agrupación de esclavos de una misma etnia que se reunían los días festivos para celebrar sus fiestas según costumbres de su tierra o región. Como se observa, los significados de la palabra remiten fundamentalmente a organización representativa de colectividades o pueblos. El Cabildo fue la unidad política-administrativa de ciudades y villas durante el período de gobierno español en América, el cual también fue utilizado por las comunidades indígenas y de negros cimarrones sujetos y no sujetos para su propia organización (Garrido, 1993; Jaramillo y Colmenares, 1984).

A través del Cabildo se puede estudiar la relación funcional entre las prácticas comunicativas y las acciones políticas en la comunidad indígena Zenú de Arjona, explorando aspectos relacionados con el empoderamiento y las representaciones políticas que los indígenas tienen de sí mismos y del entorno que les rodea. Este último es el barrio “Sueños de Libertad”, espacio suburbano

periférico constituido por personas de escasos recursos, desplazados y reinsertados entre otros, sin embargo, los nativos se reconocen primeramente como indígenas y después como desplazados, y desean que se les reconozca esta condición política porque ello les posibilita que el Estado les reafirme sus derechos con el objeto de suplir sus necesidades como Pueblo.

Por otro lado, la extraterritorialidad del Cabildo, que no está ubicado en el territorio del tradicional Resguardo Zenú, en el área del municipio de San Andrés de Sotavento (departamento de Córdoba), es un aspecto importante por cuanto muestra la capacidad de innovar en las prácticas políticas y socio-culturales que despliegan los indígenas, en la medida en que logran, por un lado, mantener un vínculo cultural con su espacio “ancestral” desde unas condiciones diferentes y hasta adversas, pero reclamando al mismo tiempo autonomía territorial y administrativa, presentándose lo que Néstor García Canclini (1989) llama desterritorializaciones y relocalizaciones de grupos sociales en permanente movimiento.

Las anteriores consideraciones nos permiten formular la siguiente pregunta-problema: ¿cómo se articulan funcionalmente las prácticas comunicativas del Cabildo indígena Zenú de Arjona con las acciones políticas de reconocimiento de los derechos políticos y étnicos? El responder a este interrogante posibilitará comprender el cariz político que permea las prácticas comunicativas que un

grupo étnico considerado minoritario despliega para reconocerse a sí mismo y ser reconocido por los demás en sus especificidades políticas y culturales como pueblo.

1.2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo general de esta investigación es el de analizar la relación funcional entre las prácticas comunicativas del Cabildo Zenú de Arjona y sus acciones políticas colectivas e individuales tendientes al reconocimiento cultural de la comunidad indígena como pueblo, con sus derechos culturales y étnicos. Para coadyuvar tal objetivo, se hizo necesario lo siguiente:

- Identificar las características del proceso de empoderamiento del Cabildo a través de la instrumentalización de los espacios legales con los cuales intentan lograr el reconocimiento político y cultural de la comunidad nativa como pueblo.
- Caracterizar las acciones políticas en las que alianzas y gestiones del Cabildo con instituciones públicas y privadas brindó la posibilidad de interactuar con la sociedad y fortalecer el sentido comunitario.
- Exponer el proceso de diferenciación política que intenta el Cabildo de Zenú de Arjona para lograr la autonomía política con respecto al Resguardo Mayor de San Andrés de Sotavento.

1.3. IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

Diversas han sido las investigaciones que se han hecho y se vienen adelantando en torno a las comunidades indígenas y su papel en la construcción de la nación colombiana, particularmente a partir de 1991 cuando se erige la nueva Constitución que actualmente nos legisla. En el artículo 7 de la misma se establece que: “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana” (Constitución Política de Colombia, 1991). Así, la mayoría de los estudios se han centrado en los derechos nativos sobre sus territorios “ancestrales”, su participación en la vida política y, más recientemente, la contribución de los indígenas en el proceso de independencia y los posteriores cambios políticos durante el siglo XIX (Ariza, 2009; Rappaport, 2000 y 2005; Solano y Flórez, 2007; Polo, 2011, entre otros). No obstante, pocas de ellas han hecho énfasis en la comunicación como aspecto relevante de sus prácticas sociales y su papel en la reafirmación como pueblos indígenas. En este sentido, se pueden mencionar los trabajos de Espinosa (1998: 91-100), Dreidemie (2008: 157-185) y Quiguanás (2011). Es desde aquí que nuestra investigación pretende llenar un vacío, articulando el aporte de diferentes áreas de las ciencias sociales como la comunicación, la historia, la sociología y la antropología. En ese sentido, nuestra contribución permitirá mostrar y evidenciar de qué manera la

comunidad indígena Zenú, a través de su órgano representativo, el Cabildo, logra articular funcionalmente sus prácticas comunicativas con las acciones políticas para lograr su reconocimiento como pueblo, en un período de diez años entre 2001 y 2012. Es importante resaltar que la investigación también permite poner en escena la trama de complejidades que vinculan las maneras o formas en que una comunidad nativa, en situación de vulnerabilidad en un contexto periférico, logra empoderarse para tejer una serie de relaciones políticas en pro del desarrollo sostenible y autonomía de su comunidad. Con respecto a esto último, la investigación también da cuenta de cómo se presentan procesos de desterritorialización y relocalización étnica, contribuyendo a mostrar la complejidad de las relaciones diádicas a través de la diferenciación analítica de tres planos: el de las presiones que provienen de afuera, el de las mediaciones que operan desde adentro y el de las acciones de reafirmación étnica (Barbero, 1998). Así, el Cabildo y de paso la comunidad indígena Zenú del municipio de Arjona, no son concebidas desde el paradigma de la pureza cultural inmutable, por el contrario son presentadas en un complejo contexto de múltiples influencias en el que se entrecruzan lo local, lo nacional y lo transnacional.

1.4. ESTADO DEL ARTE

La comunicación va más allá del uso de medios de comunicación por parte de comunidades e individuos, y se sitúa en un nivel más integral de la vida social que implica compromisos sociales y apropiaciones funcionales del entorno histórico y político para generar cambios con miras al mejoramiento de las condiciones de los pueblos. En ese sentido, Gumucio y Tufte (2008: 16-47), desde el enfoque comunicativo para el cambio social, sostienen que las fuerzas motrices de la comunicación se caracterizan por:

- “-La sostenibilidad de los cambios sociales es segura cuando las personas y comunidades afectadas se apropian del proceso de comunicación y sus contenidos;
- La comunicación para el cambio social es horizontal y fortalece los vínculos comunitarios al amplificar las voces de los más pobres;
- Las comunidades deben ser las protagonistas de su propio cambio y administrar sus herramientas de comunicación;
- En lugar de concentrarse en la persuasión y la diseminación de información, la comunicación para el cambio social fomenta el dialogo en una relación de igualdad, el debate y la negociación desde dentro de las comunidades;
- Los resultados del proceso de comunicación para el cambio social deben ir más allá del comportamiento individual y tomar en cuenta normas sociales, políticas actuales, la cultura y el contexto de desarrollo general;
- La comunicación para el cambio social busca fortalecer la identidad cultural, la confianza, el compromiso, la apropiación de la voz y, en general, el empoderamiento de la comunidad;
- Rechaza el modelo lineal de la transmisión de conformación desde un emisor central a un receptor individual y, en cambio, fomenta un proceso cíclico de interacciones centradas en el conocimiento compartido y la acción colectiva”.

Como se observa en el anterior texto, la comunicación se convierte en un eje central del desarrollo de los pueblos, porque aparte de brindarles la posibilidad de escenificarse en el contexto social, también los empodera a partir de sus propias experiencias históricas (Barbero, 1998: 223).

Pocas han sido las investigaciones que se han hecho sobre los Cabildos indígenas en nuestro país como órganos de representación política nativa en la coyuntura política y cultural de los últimos cincuenta años, y mucho menos desde la comunicación. No obstante, investigaciones adelantadas para Latinoamérica, incluida Colombia, muestran la manera en que algunas comunidades indígenas, desde las prácticas comunicativas, ganan espacios democráticos de participación política. En ese sentido, algunos trabajos se centran en la forma como se sirven los grupos indígenas de los medios masivos de comunicación para dar a conocer su existencia cultural en sus países y ante el mundo. Por ejemplo, Jaime Collazos Palco (sfp,) en su artículo “Medios de comunicación versus acción colectiva indígena”, desarrolla un análisis de los movimientos sociales indígenas vistos desde los medios de comunicación, en especial la televisión, donde afirma que a través de ésta se ha logrado visibilizar a las comunidades en el contexto nacional e internacional, generándose dinámicas solidarias con la causa nativa. Oscar Espinosa (1998: 91-100), por su parte, ha mostrado cómo los indígenas de la Amazonía peruana irrumpieron

en el escenario nacional de su país a mediados de la década de 1960 haciendo una instrumentalización política de los medios de comunicación, en especial de la radio y la televisión para hacerse visibles como pueblo que reclamaban sus derechos. Para el caso mexicano se encuentra el trabajo de Carmen Gómez Mont (sfp), quien analiza los usos sociales del internet por parte de comunidades indígenas mexicanas partiendo de tres elementos fundamentales: la infraestructura tecnológica, las estrategias de las comunidades y las tácticas para su uso. Por otro lado, para el caso de los indígenas Nasa del Cauca colombiano, un grupo de trabajo liderado por la Universidad del Valle entre la que se encontraba Almendra Quiguanás (2011), activista indígena, ha mostrado cómo la organización cabildar Nasa y sus redes de apoyo y gestión utilizan el internet para divulgar los objetivos de su organización a través de una página web. Mención especial merece el trabajo de Dreidemie (2008), el cual constituye un importante aporte teórico y metodológico acerca de las prácticas comunicativas de grupos indígenas en situación de migrancia, vulnerabilidad y subordinación a partir del caso de una comunidad quechua en Buenos Aires. Para el caso específico de los Cabildos indígenas Zenúes en el departamento de Bolívar, sólo hemos encontrado el trabajo de González y Fontalvo (2005), el cual se centra básicamente en el desplazamiento forzado de esta comunidad y su impacto en la identidad cultural.

En esta misma línea pero en un contexto más general que incluye otros grupos sociales, se encuentran los trabajos pioneros de García Canclini (1989) y Barbero (1998), donde se analizan las complejas estrategias de los diferentes grupos sociales para servirse de la comunicación, con el objeto de tejer una compleja red de tensiones y consensos característicos de la llamada “modernidad”. Otros trabajos abordan lo indígena desde lo jurídico, político e histórico para dar cuenta de una revalorización de lo nativo y su participación en la vida política nacional. Libardo Ariza (2009), por ejemplo, hace un sesudo análisis de la representación jurídica de los indígenas en el ámbito colombiano, destacando las distintas etapas de este proceso, destacando la irrupción del nativo como sujeto de derechos y deberes. Por otro lado, el trabajo de Solano y Flores (2007: 92-117), muestra cómo la lucha de los resguardos indígenas del llamado Bolívar Grande instrumentalizó las leyes para enfrentar el ataque sobre sus tierras por parte del liberalismo decimonónico. Para un contexto más actual, Ricardo Peñaranda (2009) analiza la coyuntura de participación electoral indígena en los últimos veinte años, destacando la irrupción de lo político en los nativos a partir de la promulgación de la Constitución de 1991. Polo Acuña (2011: 80-103), por su parte, ha mostrado cómo los indígenas de La Guajira en el contexto de la naciente república de Colombia, lograron negociar con las instituciones estatales la prevalencia de algunos códigos culturales nativos en la aplicabilidad de la justicia en el período 1830-1860. Rappaport (1990, 2005), nuevamente para el caso del Cauca, analiza el proceso de construcción de la

memoria colectiva a partir de elementos antiguos y legales, estos últimos como parte de una estrategia de apropiación de leyes y títulos de propiedad. Siguiendo esta misma línea, James Sanders (2010: 95-133), muestra cómo los nativos del Cauca supieron negociar con los distintos gobiernos, tanto liberales como conservadores, pactos para preservar sus títulos de propiedad.

1.5. MARCO TEÓRICO

Nuestra investigación se beneficiará de enfoques interdisciplinarios que apuntan a la cultura como una construcción social de sentidos, la cual contribuye a que los pueblos ordenen su representación del mundo y de sí mismas (Geertz, 1986). Esta construcción social de sentidos implica lo que Michel de Certeau denomina formas de hacer, maneras de emplear, o prácticas diarias que las sociedades despliegan para interactuar con lo que les rodea, incluyendo las variadas formas de dominación. Las maneras de emplear se convierten en mecanismos de micro-resistencias que subvierten los sentidos iniciales de lo que se consume, desde productos materiales hasta los más sutiles discursos contenidos en las leyes y los medios de comunicación (De Certeau, 2007). Una de las tantas formas de hacer de la gente corriente, de la gente anónima, como denomina De Certeau a las personas “de a pie”, encuentra en la comunicación un espacio para instrumentalizar las leyes y el marco jurídico en beneficio propio; en otras palabras, las prácticas comunicativas se convierten en mecanismos que permiten construir sentidos de comunidad o de pueblo. Estos sentidos presentan diferentes grados de complejidad tal como lo aprecia Pierre Bourdieu (2010), cuando caracteriza las prácticas sociales desde dos niveles

que se retroalimentan mutuamente: por un lado, el mundo social en su complejidad, no reducido a reglas automáticas que reproducen modelos acabados y esquemáticos, y por otro, las acciones de la gente como parte de una configuración social total, donde un hecho por nimio que sea, comporta un efecto sobre los demás, donde existen al mismo tiempo oposiciones y equivalencias que no necesariamente son percibidas por los actores sociales como contradictorias o concordantes. Bourdieu ilustra la práctica social con la metáfora del juego, donde existe un campo social y unos jugadores, los cuales conocen las reglas del juego, que si bien están definidas no son mecánicas en su aplicación, sino que son innovadas por los jugadores en la medida en que las acciones comportan un sentido nuevo y necesario. Es otras palabras: entender el juego por el juego mismo, complejo en las acciones que se despliegan y simple en los resultados del mismo (Bourdieu, 2010: 129-138). Así, las prácticas comunicativas se configuran en un lugar privilegiado donde se dirimen cuestiones de poder e identidad, se actualizan tensiones sociales y se reproducen cotidianamente estrategias pragmáticas de resistencia y negociaciones en un espacio liminar en el que se habita: un espacio procesual de conflicto cultural, vulnerabilidad territorial, estigmatización y migrancia, tal como ilustramos a lo largo del trabajo. Lo liminar constituye un espacio móvil e inestable, desde donde se pueden deconstruir clasificaciones y generar nuevos modelos/sistemas culturales capaces de reconfigurar las relaciones sociales. Los espacios liminares también podrían ser tomados como “lugares de

subordinación”, donde las prácticas sociales de resistencia y negociación configuran procesualmente un sistema alternativo de significados e instituciones que luchan por establecer nuevos y diferentes órdenes. En esos lugares las prácticas sociales de la población indígena actúan reflexivamente deconstruyendo ideologías y formas de ocupación dominantes, al mismo tiempo que las presuponen para poder posicionarse legítimamente en el contexto interétnico (Dreidemie, 2008: 157-185). De esta manera, la comunicación se convierte en una práctica social, histórica y creativa.

Correlativamente, la comunicación es uno de los campos prácticos del hacer, por ello, las prácticas comunicativas comportan no solamente medios sino acciones, en este caso de carácter político tendientes al reconocimiento de la condición nativa, su representatividad y autonomía ante el Estado y la sociedad, así como ante sus propias formas tradicionales de organización política. El concepto de reconocimiento hace referencia a acciones políticas en las que las diferencias de lenguaje, género, raza, etnia o religión son esenciales, y que los estados y sus instituciones modernas y contemporáneas deberían reconocerlas y asignarles recursos públicos, considerándolas como formas de identidad corporativa oficialmente reconocidas (Martínez, 2011: 1824-1835). La lucha por el reconocimiento político (indígena) del Cabildo indígena Zenú de Arjona, pasa también por un proceso de representatividad política que se encuentra en construcción, no solo con relación al estado, sino también con respecto a la

organización política tradicional de su propia comunidad, materializada en el Resguardo Mayor de San Andrés de Sotavento. Ariza (2009), ha mostrado como la crisis de legitimidad del Estado moderno y la Constitución colombiana de 1991, fueron los elementos coyunturales que han permitido la emergencia de discursos y acciones políticas afirmativas de los indígenas, cuya difusión en medios de comunicaciones nacionales e internacionales ha sido fundamental, y han dominado la agenda política de los nativos en su relación con las autoridades y la sociedad nacional.

1.6. METODOLOGÍA

Esta investigación es de carácter cualitativo-descriptivo, la cual ha empleado distintas técnicas de corte cualitativo. Por una parte, la descripción etnográfica fue importante y se llevó a cabo a través de visitas realizadas a la sede del Cabildo en diferentes momentos entre 2006 y 2012, donde se pudo asistir a asambleas, reuniones ordinarias y festivas, exposiciones artesanales, Congresos entre otras. Ello nos permitió familiarizarnos con la vida de la comunidad y los procedimientos organizativos del Cabildo. Así, se llevaron a cabo visitas periódicas al Cabildo indígena Zenú, ubicado en el barrio “Sueños de libertad”, del municipio de Arjona, en las que se hicieron, por un lado, observaciones sobre aspectos materiales de la comunidad (vivienda, población, alimentación, empleo, etcétera), y por otro, entrevistas semi estructuradas con miembros del Cabildo (capitán y alguacil mayor), y con otras personas que no hacen parte de la organización política del mismo, sumando todas ellas diez personas. No menos importantes han sido las visitas a la Casa Indígena del Resguardo Mayor de San Andrés de Sotavento, en el marco de las rutas académicas que el Programa de Historia de la Universidad de Cartagena realiza todos los semestres al departamento de Córdoba; allí, se han conocido

aspectos importantes del Resguardo Indígena y su relación con las autoridades estatales y los Cabildos Menores.

Observaciones y entrevistas permitieron identificar y comprender el entramado de intereses políticos que guían las prácticas comunicativas del Cabildo, especialmente con relación a las autoridades municipales de Arjona. Pero también permitió comprender un proceso de reconstitución y representatividad interna en marcha: la diferenciación política con el Resguardo Mayor de San Andrés de Sotavento a través de la creación del Cabildo Mayor de Bolívar, entidad política proyectada independiente de aquel.

La información recogida a través de la observación y las entrevistas fueron complementadas con la consulta de documentos administrativos del Cabildo, guardados en gran parte de manera “celosa” por el Alguacil Mayor Venancio Suárez. Estos documentos podrían considerarse como la memoria escrita del Cabildo, una especie de lo que Fals Borda (1986) llamó “archivos de baúl”, custodiado por Venancio Suárez; a través de ellos se puede conocer las acciones políticas que el Cabildo ha emprendido en materia de consecución y acceso a la tierra, brigadas de salud, educación y la compleja relación mantenida con la administración municipal de Arjona. Se componen de cartas, proyectos de inversión, actas de reuniones y asambleas, presupuestos, citaciones, constancias de distinto tipo, listado de reuniones, censo de

población (2007), fotografías y apuntes sueltos sobre distintos tópicos. Paralelamente, se consultaron los pocos trabajos que existen sobre el Cabildo y la comunidad, y en general sobre la historia del pueblo Zenú, los cuales fueron importantes para trazar una síntesis apretada de la trayectoria histórica del pueblo y por supuesto del Cabildo. Observación descriptiva, entrevistas y consulta del archivo del Cabildo, así como de las investigaciones sobre la historia del pueblo Zenú permitieron analizar y sistematizar los resultados de la investigación en función de los objetivos propuestos.

CAPITULO II:

DE LOS REINOS ZENÚES A LOS ACTUALES CABILDOS INDÍGENAS. EL CASO DEL CABILDO DE ARJONA (BOLÍVAR)

Los miembros del Cabildo de Arjona y buena parte de la comunidad indígena que éste representa se auto-adscriben e identifican con el etnónimo de Zenúes, descendientes de un pueblo indígena que habitó buena parte de las sabanas costeñas, con un legado cultural que aún permanece con diferentes niveles de existencia y representación. El pueblo Zenú, constituido por comunidades organizadas en “reinos” independientes, ocupó una vasta área que comprendía parte del Urabá, el río Sinú y las hoyas de los ríos San Jorge y Cauca. Precisamente fue uno de los espacios al que se dirigieron las acciones de los españoles con el objeto de explorar la “tierra adentro” en busca del anhelado Perú y el oro que en él supuestamente se encontraba. Así, la primera expedición al Sinú se hizo en 1534 por Pedro de Heredia, el cual encontró los “restos” de una cultura compleja en su organización y con un notable desarrollo (Melo, 1977: 194). En efecto, a partir de los informes de Heredia, las crónicas tempranas de los que entraron al área de los ríos Sinú, San Jorge y Cauca, así como los testimonios recogidos de algunos nativos, el pueblo Zenú se dividió en

tres “reinos”: Fincenú, en la zona del río Sinú, donde se encontraba el grupo más sólido, de mayor concentración poblacional y donde se encontró una significativa cantidad de oro quizás por ser el centro ceremonial más importante; Panzenú, ubicado en las llanuras del San Jorge; y Cenufaná, entre el San Jorge y el bajo Cauca (Melo, 76; Herrera, 1993; Gordon, 1983: 54-69).

Las descripciones de los cronistas y las pocas investigaciones posteriores sugieren que la agricultura desarrollada, sobre todo en el “reino” Fincenú, tenía un notorio avance por los sistemas de riego empleados a través de canales, los cuales permitieron un mejor avance no solo en cuanto a comunicaciones fluviales sino también al desarrollo de una agricultura sostenida (Melo, 76; Falchetti, 1981). No obstante, cuando los españoles llegaron a la zona describieron unas comunidades indígenas diezmadas demográficamente quizás por acción de las enfermedades que introdujeron los europeos. Aún con estas dificultades, se logró que el Rey Carlos III de España emitiera una Cédula Real en 1773, mediante la cual creó y reconoció la existencia legal del Resguardo Indígena Zenú, localizado en el área de lo que fue el “reino” Fincenú, con unos 83.000 hectáreas, permitiéndoles a las comunidades el uso de un espacio propio donde desarrollar sus actividades vitales de carácter material y espiritual (González y Sfer, 1999: 34). Este Resguardo se convirtió posteriormente, pese a las políticas de cristianización y sujeción de la mano de obra nativa que implicó la creación del mismo, en la base de las luchas indígenas de la zona

para recuperar sus tierras y lograr un protagonismo político que permanece hasta nuestros días (Velandia, 2012).

Con la llegada del siglo XIX, al amparo de las reformas “liberales”, se inició un proceso de incorporación de las comunidades indígenas al control Estado-Nación, impulsado por las élites criollas con el objeto de no sólo de obtener las tierras que aquellas ocupaban, sino también con el fin de “campesinizar” a los nativos para obtener mano de obra que se necesitaba en expansión de la agricultura y la ganadería. Las tierras de resguardo se convirtieron en blanco de ataques de la elite política que tenía intereses en expandir sus tierras, tal como lo plantea Jairo Gutiérrez (2002):

“Sin embargo, el Estado republicano no podía erradicar de un golpe las arraigadas instituciones que heredaba del régimen colonial. Debido a ello, se optó por una serie de cambios graduales que condujeran a la desintegración progresiva de las comunidades indias, logrando de este modo su incorporación en la proyectada nación de ciudadanos. En la prosecución de este fin, la política integradora republicana adoptó como sus líneas maestras la supresión del tributo indígena, la abolición de los resguardos y el menosprecio de la civilización de salvajes. No obstante, la materialización de cada una de estas aspiraciones políticas de las élites en instituciones jurídicas y sociales estables corrió con diversa suerte a lo largo del siglo, y a tono con las diversas circunstancias políticas, sociales, étnicas, culturales y regionales que debieron tomarse en consideración”.

Las comunidades indígenas existentes en los resguardos adscritos a las provincias de Lórica (San Nicolás de Bari y Cereté), Chinú (Chinú y San Andrés de Sotavento), tuvieron que enfrentar esta situación. En 1864, por ejemplo, un juez de la recién creada provincia de Nieto, con capital en Ciénaga de Oro, donde estaba ubicado el resguardo de Cereté, sostenía que las tierras de resguardo ocupaban más terreno del que estaba establecido y violaban los predios de particulares, y que los linderos aportados por los nativos no tenían objetividad. Por esta razón, opinaba el juez, debía eliminarse el resguardo de Cereté (Solano y Flores, 2007: 92-117). La misma percepción tenía el gobernador de la provincia de Lórica, a la que estaba adscrito el resguardo de San Andrés de Sotavento, agregando que después de la independencia los indígenas habían perdido los privilegios otorgados por el Rey de España y que por lo tanto sus tierras debían ser adjudicadas de manera individual y no colectiva (Solano y Flores, 2007).

A partir de 1860 la situación comenzó a ser desfavorable para los resguardos indígenas, pues se presentaron agudas disputas por tierras entre los indígenas de San Andrés (provincia de Chinú) y los vecinos de Chimá (provincia de Lórica). La clase política de la zona y las instituciones encargadas de administrar justicia actuaban a favor de los ganaderos, quienes en acciones de hecho trasladaban sus ganados a las cementeras de los nativos ocasionando el deterioro de los cultivos. Los indígenas no obstante se

defendían, tal como se registró con los nativos de El Retiro y Mateo Gómez, quienes atacaban los ganados de los hacendados de Montería cuando éstos ingresaban a sus predios (Solano y Flores, 2007). En las tres últimas décadas del siglo XIX los resguardos de la Costa fueron perdiendo sus tierras gracias al manejo de las argucias políticas y jurídicas que se impusieron sobre tradiciones de dominio y autonomía heredadas del período de gobierno español. Los resguardos fueron desapareciendo y para 1920 el único de ellos reconocido oficialmente era el de San Andrés de Sotavento (Solano y Flores, 2007).

Con el resurgir de las luchas indígenas a mediados de la década de 1960 en Latinoamérica comenzó una intensa lucha del resguardo de San Andrés de Sotavento por recuperar tierras y fortalecer su cultura. Así, en 1970 se inició de manera sostenida gestiones por la recuperación de la tierra, donde la comunidad indígena Zenú desplegó acciones tal y como nos lo explica Velandia (2012):

“La lucha por la tierra inicia claramente en la década del setenta, pero su culminación es difícilmente determinable, entre los últimos años de la década y los primeros de la del ochenta, cuando se transforma en una lucha étnica y se deja de lado la identificación específicamente campesina. Las comunidades en esta primera etapa tuvieron un proceso fuerte de organización que se manifestó en una estructura social que dio cabida a los líderes como dirigentes del proceso de lucha. Fue cuando se decidió tomar por la fuerza las fincas en posesión de los terratenientes de la región, consiguiendo con ello los primeros resultados. En ese momento, era clara la unidad: la unidad por la tierra, la unidad por

la lucha... la identidad misma; todo ello bajo la acción de la *lucha directa*, por la fuerza, para la recuperación de fincas”.

Con la llegada de la Constitución de 1991 se reconoce al país como multiétnico y pluricultural, permitiendo que las “minorías” étnicas sean “reconocidas” legalmente por instituciones públicas y privadas, con derechos y deberes plenamente confirmados a través de la utilización de los espacios democráticos y legales que el Estado puso a su disposición. Pese al avance que supuso la Constitución de 1991 para las culturas indígenas en nuestro país, el recrudecimiento de la violencia de los actores armados contra los grupos indígenas se acrecentó de manera gigantesca, generando desplazamientos y desarraigos de los cuales no estuvieron exentos los nativos del Resguardo Mayor de San Andrés de Sotavento. Entre 1998 y 2000 los desplazados en el departamento de Córdoba oscilaron entre 17.000 y 18.000; entre 2002 y 2007, San Andrés de Sotavento se encontraba entre las poblaciones con mayor desplazamiento en el contexto nacional (Arias y Caicedo, s.f.p.: 15, 36, 37). En efecto, indígenas del Resguardo Mayor emigraron hacia otros lugares del país y de la región desplazados de su territorio “ancestral”, los cuales se ubicaron en áreas periféricas vulnerables de centros urbanos. Algunas de estas comunidades comenzaron a organizarse en Cabildos Menores en procura de un mejoramiento de sus condiciones materiales, gestionando recursos con instituciones públicas y privadas, tal como sucede con el Cabildo Zenú de

Arjona que a continuación se trata. El problema de la tierra, como veremos después, va a seguir presente en el Cabildo de Arjona y domina buena parte de las demandas de reconocimiento político y cultural.

2.1. El Cabildo y la comunidad indígena Zenú de Arjona (Bolívar)

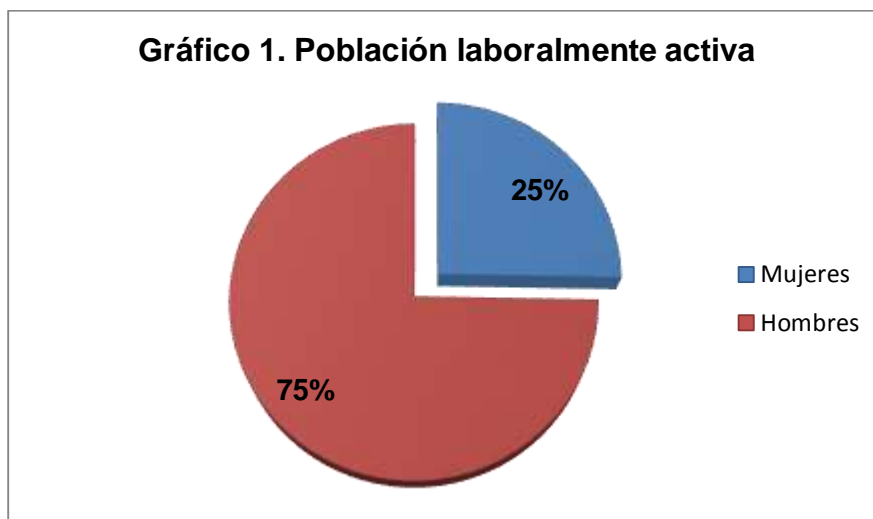
El Cabildo indígena Zenú de Arjona está ubicado en el municipio de su mismo nombre, a 30 kilómetros al sur de Cartagena sobre la carretera Troncal del Caribe, en el barrio “Sueños de Libertad”, sector periférico constituido en su mayoría por personas de escasos recursos, indígenas, desplazados, pandillas juveniles y grupos armados al margen de la ley, entre otros. No existe actualmente en la alcaldía municipal datos estadísticos que nos permitan hacer una caracterización más completa de la población que allí vive, pues “Sueños de Libertad” ni siquiera aparece registrado en el Plan de Desarrollo Municipal. El Cabildo cual fue creado en 2001 y reconocido por la alcaldía municipal nueve años después en el 2010, aunque en ese lapso de tiempo el Cabildo ha trabajado intensamente en gestiones para el desarrollo de la comunidad indígena (Cabildo Indígena Zenú de Arjona, *Acta de Convocatoria para elección*

de Junta Directiva, Arjona, 5 de diciembre de 2010)¹. Según el censo de 2007 que elaboraron las autoridades cabildares, la comunidad nativa Zenú de “Sueños de Libertad” estaba constituida 82 familias, las cuales sumaban 350 personas (Cabildo Indígena zenú de Arjona, *Censo Poblacional Comunidad Indígena Zenú de Arjona*, Arjona, 2007); no obstante, en conversaciones con la capitana Teodora del Carmen Suárez, ésta sostiene que actualmente hay unas 135 familias, observando un aumento de 53 familias (Teodora del Carmen Suárez, *Conversación Personal*, diciembre 14 de 2010).

Al no existir un censo actualizado, haremos un acercamiento a la estructura poblacional de la comunidad de acuerdo a las cifras contenidas en el censo de 2007. De acuerdo a dicho censo, el número total de personas que componían la comunidad era de 350 entre mujeres, hombres, niños y niñas; la población laboralmente activa² era mayoritariamente masculina, con un 75% frente a un 25 % femenina tal como se observa en el siguiente gráfico:

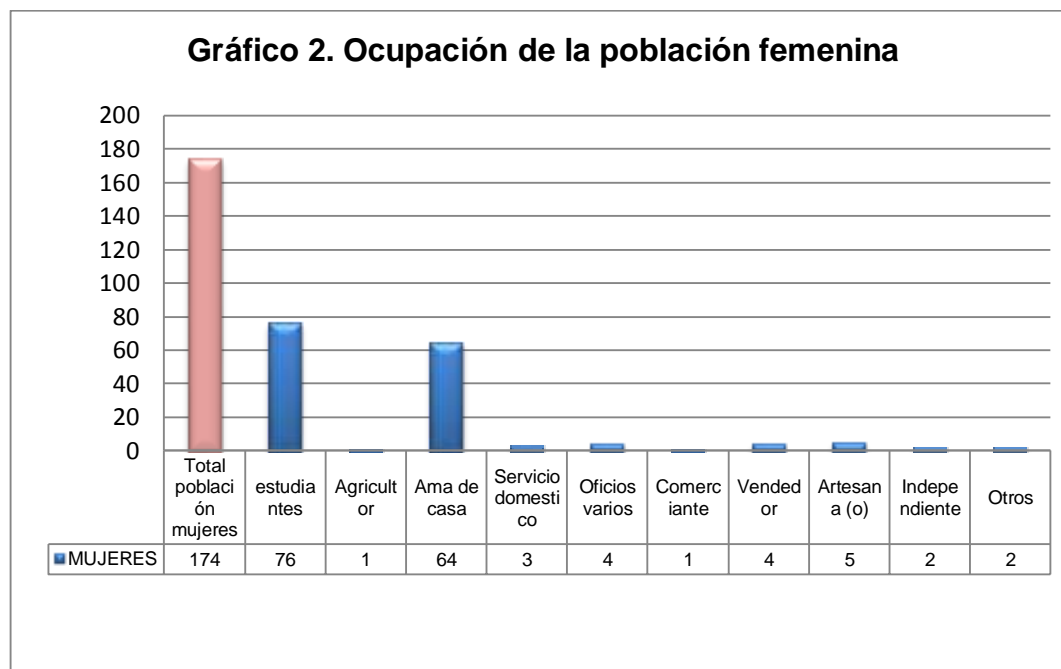
¹ Por primera vez un alcalde municipal de Arjona, en este caso Julio Castellón, firmaba un acta de una asamblea del Cabildo, legitimando la existencia del mismo.

² Entendemos la población laboralmente activa como aquella que se ha incorporado al mercado de trabajo, es decir, que tienen un empleo formal o informal. No se considera población laboralmente Activa aquella que realiza un trabajo sin remuneración, como por ejemplo el cuidado propio del hogar



Fuente: Censo poblacional de la comunidad indígena Zenú, miembro del Cabildo Zenú del municipio de Arjona-Bolívar, 2007.

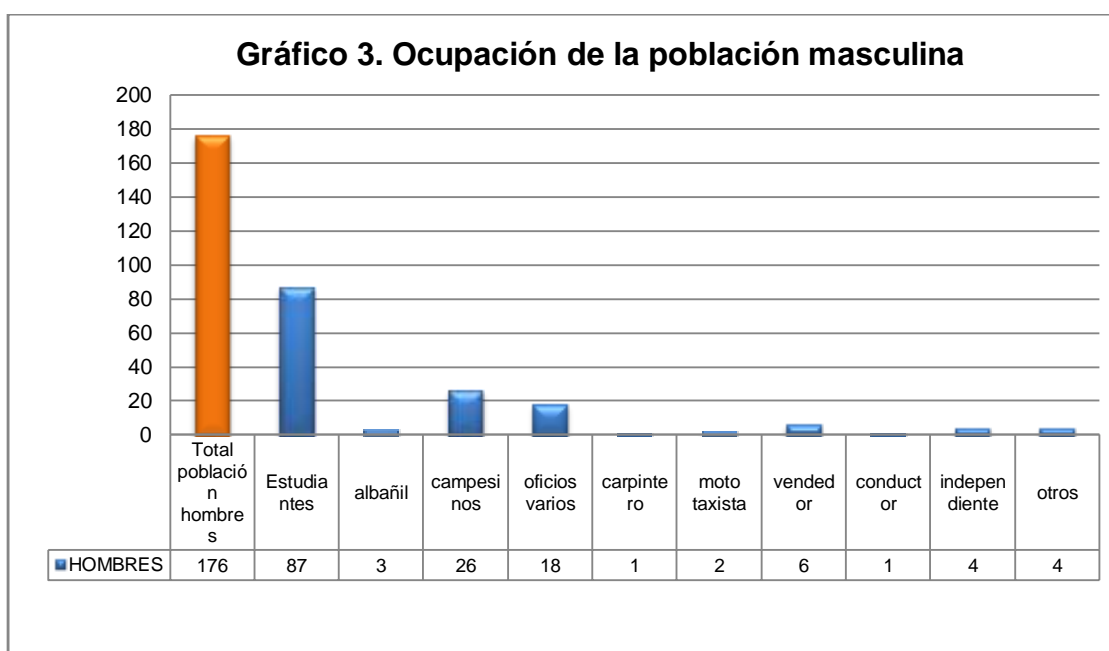
Las ocupaciones de ese 25% femenino están concentradas en la elaboración de artesanías, ventas y oficios varios, servicio doméstico, comercio y agricultoras, tal como lo refleja la siguiente tabla:



Fuente: censo poblacional de la comunidad indígena Zenú, miembro del Cabildo Zenú del municipio de Arjona-Bolívar, 2007.

Algo que llama la atención es que solo 5 de 174 mujeres se dedican al trabajo artesanal, muy probablemente porque la falta de recursos para la compra o el cultivo de la caña flecha, materia prima vegetal para la elaboración de los productos artesanales, es una carencia, máxime si se tiene en cuenta la tradición artesanal del pueblo Zenú. En las comunicaciones del Cabildo se logra observar como la preocupación por acceder a la tierra no solamente está asociada al cultivos de alimentos, sino también al cultivo de la caña flecha.

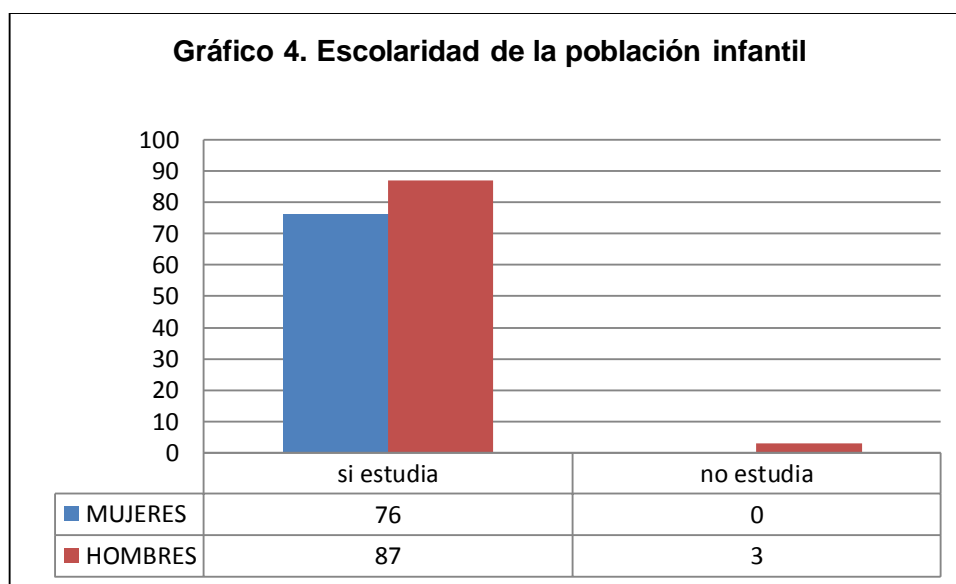
Por otro lado, el perfil ocupacional de la población masculina muestra que sus labores se centran en las tareas de la tierra, tal como se muestra a continuación:



Fuente: censo poblacional de la comunidad indígena Zenú, miembro del Cabildo Zenú del municipio de Arjona-Bolívar, 2007.

Llama la atención que en medio de las carencias económicas y materiales los padres de familia enviaban a sus hijos a la escuela, pues más del 90% de la

población infantil estaba escolarmente activa, tal como lo refleja la siguiente tabla:



Fuente: censo poblacional de la comunidad indígena Zenú, miembro del Cabildo Zenú del municipio de Arjona-Bolívar, 2007.

Esto tiene que ver con la labor humanitaria del Padre Lauro Negri, quien construyó en el sector, con esfuerzo propio y de la comunidad de los alrededores, el Centro Educativo “María Eugenia Velandia”, donde niños y niñas nativos y del sector en general se forman en el primer ciclo básico de educación sin ningún costo. Entre 2010 y 2012 la escuela fue asimilada como pública por

la administración municipal, nombrándole profesores de planta e incluyéndola en la nómina de pago de los funcionarios del municipio.

Por otro lado, el Cabildo posee una junta directiva constituida por los siguientes funcionarios: capitán, secretario, tesorero, fiscal, un alguacil mayor y cinco (5) alguaciles menores. Cada determinado tiempo estos funcionarios se reúnen con la comunidad en el salón comunal para discutir y rendir informes de gestión, donde se toman las decisiones más importantes en materia política y administrativa. El Cabildo, como órgano político representativo de la comunidad, es el encargado de proponer los planes de desarrollo de la misma, hacer gestiones con instituciones públicas y privadas para el bienestar de los indígenas y es el interlocutor válido, legitimado y reconocido tanto por autoridades municipales como por la misma comunidad nativa. Por tal razón, sobre el Cabildo recae la responsabilidad de tejer la red de apoyo y las comunicaciones con la sociedad y las instituciones, tal como se muestra detalladamente en el siguiente capítulo.

CAPITULO III: PRÁCTICAS COMUNICATIVAS: ACCIONES AFIRMATIVAS, EMPODERAMIENTO Y RECONOCIMIENTO

En este capítulo se estudiarán las maneras en que las prácticas comunicativas del Cabildo Indígena Zenú, de Arjona (Bolívar), están determinadas y permeadas por acciones políticas de reafirmación cultural tendientes al posicionamiento y reconocimiento político-administrativo por parte del Estado y la sociedad, en un contexto de extra-territorial con relación al Resguardo Mayor. Las prácticas comunicativas de carácter político de los nativos se vuelven necesarias para el requerimiento inmediato del reconocimiento de la diferencia cultural y los derechos culturales, sobretodo en la etapa inicial de formación en las que las demandas políticas y de comunicación están a la orden del día. Estas prácticas, que podríamos denominar comunicativa-políticas, no sólo se escenifican en ámbitos interétnicos en los que intervienen las instituciones estatales y la sociedad, sino también en los espacios interétnicos. En efecto, las acciones políticas de reafirmación a través de la comunicación se pueden evidenciar en dos niveles que se retroalimentan: uno, en la interacción con la sociedad y las instituciones estatales, y otro, con relación a sus propias formas organizativas. En este último se abordan las acciones políticas desplegadas por

el Cabildo de Arjona, junto a otros Cabildos del departamento de Bolívar para lograr una autonomía e independencia política con respecto al Resguardo Mayor.

3.1. Las fuentes: Venancio y Teodora del Carmen Suárez, miembros activos del Cabildo

La investigación utiliza intensivamente las entrevistas concedidas por dos miembros importantes del Cabildo: Venancio y Teodora del Carmen Suárez, Alguacil Mayor y Capitana, respectivamente, aunque también incorpora otras entrevistas a miembros de la comunidad. Así mismo, emplea documentos producidos por el Cabildo en su labor administrativa tales como correspondencia entre sus miembros y con instituciones públicas y privadas, actas de reuniones y asambleas, listas de asistentes a las reuniones, denuncias públicas e inscripciones en programas de desarrollo social entre otros. Inicialmente, una semblanza biográfica de Venancio y Teodora nos permitirá entender de mejor manera el cariz político de las prácticas comunicativas del Cabildo a través de lo que algunos han denominado acciones en tiempo real. Por acciones en tiempo real entendemos las interacciones de agentes humanos y no humanos que permiten gestar acciones concretas sobre un espacio

público, virtual o real, desligándose de condicionamientos y restricciones del tiempo local, lo cual permite proceder de manera no lineal (Quiguanás, et.al, 2011)³. Venancio y Teodora son en gran parte los hilos que permiten tejer las prácticas comunicativas del Cabildo y el empoderamiento de la comunidad indígena Zenú del Cabildo de Arjona.

Venancio nació en 1953 en El Contenido, vereda de San Andrés de Sotavento; su niñez, adolescencia y parte de su adultez la pasó en territorios del Resguardo Mayor. Cuenta Venancio que cuando tenía 12 años comenzó

“[sic] a abrir los ojos a conocer ya la realidad de los señores y el respeto. Había un personaje que se llamaba Jacinto Chimá. Había otro personaje que se llamaba Agustín Estrada, médico tradicional. Estaba también Manuel Antonio Estrada, era del movimiento de capacitadores a los indígenas y entonces él se trataba de organizar y decir a la gente que nosotros éramos indígenas [sic] Bueno los domingos se hacían reuniones, entonces yo, el sábado me madrugaba, buscaba leña, buscaba agua y hacía todos mis oficios para el domingo [sic] porque yo quería oír lo que hablaban, ya quería saber de qué hablaban, quería saber del conocimiento de donde venía eso [sic] (*Entrevista a Venancio Suárez*, abril 8 de 2012).

³ Bourdieu asume esta misma reflexión enmarcándola en lo que él ha denominado las prácticas sociales, que las concibe como un conjunto de operaciones que semejan a un “campo de juego”, cuyos actores interactúan con la normativa no de forma pasiva sino activa. El descifrar y decodificar esas prácticas permite romper con los lenguajes de las reglas y con los rituales que crean lugares comunes y estáticos (Bourdieu, 2010).

Si damos crédito a la historia de Venancio, estaríamos ante un miembro del Cabildo que desde muy temprana edad comenzó a construir su cultura política. A la edad de 25 años Venancio es elegido con otros nueve nativos para ocupar cargos públicos en el Cabildo Mayor –así se llamaba la organización antes de ser Resguardo- ocupando el cargo de Alguacil Mayor. Posteriormente, Venancio vivió en Ecuador durante dos años en cuyo tiempo recibió formación política en derechos indígenas: “Yo me fui [sic] me llevó un señor que se presentó al resguardo proponiendo su conocimiento de que los indígenas tenían un derecho [sic] que supieran desarrollar su derecho, que supieran valorar el derecho [sic]” (*Entrevista a Venancio Suárez*, abril 8 de 2012). Venancio no dijo quién era exactamente el señor que les habló de derechos indígenas, pero sin duda debió ser un activista político que conocía muy bien de la lucha que los nativos libraban en la década de 1970. Ello se refleja en una afirmación tajante de Venancio: “Que no me quedaré quieto hasta que no diga el Estado está concebida la tierra para los indígenas en Bolívar” (*Entrevista a Venancio Suárez*, abril 8 de 2012). Desde ese momento la lucha por obtener la tierra se convirtió casi en una obsesión para Venancio y por supuesto para el Cabildo.

La llegada de Venancio al departamento de Bolívar se dio en medio del conflicto de tierras en la década de 1980 en el departamento de Córdoba, cuando la arremetida de los propietarios comenzaba a presionar de manera fuerte y sostenida sobre la tierra, generando desplazamientos de los líderes nativos

hacia otras zonas por amenazas. El conflicto, grosso modo, se desarrollaba de la siguiente manera: inicialmente y de forma deliberada, los propietarios de tierras prestaban a los nativos dinero a altos intereses para que éstos pusieran a producir la tierra, sin embargo, debido a la carestía de los intereses, los indígenas no podían pagarlo con la producción, pero sí con la tierra que habitaban. En medio de la desprotección y las amenazas, los indígenas abandonaban su terruño, tal como lo describe de manera desgarradora Venancio:

“La venida mía del resguardo [sic] ¿si ve?, y no sé qué día, salí de la tierra que se rebeldizaba por una deuda que no tenía, por la noche le mandaban los sicarios a matarlo, para quedarse con la tierra. Viene el exterminio del maíz, acababan con usted. El exterminio ñame, ya fue en el 80, cuando hubo la bonanza del ñame [sic] el ñame no le alcanzaba para pagarle [a los propietarios] [éstos a su vez le decían al nativo] salte de tu extensión de tierra, porque se tiene que ir porque no le alcanza para pagar la deuda, y él amenazó, si no se iba ahí lo encontraban muerto, esa era la forma que daban, ahí llegaba el pago, y usted con tres hijos, sus hijos no se hacían matar [sic] ¿qué nos tocaba? Vámonos porque mejor la vida y no el cementerio. Ahí estuvo [sic] migramos el primer desplazamiento de nosotros desde la misma propia tierra indígena por los terratenientes [sic]” (*Entrevista a Venancio Suárez*, abril 8 de 2012).

Es claro que la condición de indígena activista político de Venancio ocasionó su persecución y precipitada salida de las tierras en disputa, para desplazarse al departamento de Bolívar, concretamente al área de Turbaco y Arjona. Con lo

que pudo reunir, Venancio adquirió un lote y paró un rancho en un área “periférica” de Turbaco, donde sus contactos le permitieron encontrar un trabajo en un matadero de cerdos en cercanías de la población de Arjona. Con el tiempo, optó por irse a vivir a este último municipio, tal como él mismo lo describe:

“En el 2000 se me mete la idea de venirme para acá [Arjona] Luego me encontré con la parcialidad de indígenas que se vienen organizando en un Cabildo, pero la de buena del Cabildo es que esos compañeros se venían organizando, era que no sabían ni para dónde iban. Se habían embarcado en una canoa y no sabían para dónde la iban a canaletear [sic]” (*Entrevista a Venancio Suárez*, abril 8 de 2012)⁴.

Ante la desorientación inicial de los miembros del Cabildo, surge Venancio con una propuesta de legalización del mismo, lo cual cambia radicalmente las perspectivas de la naciente organización, en una clara muestra de conocimiento legal de las normas del Estado para utilizarlas en beneficio del reconocimiento del Cabildo. En un diálogo de Venancio con las nacientes autoridades del cabildo de Arjona, éste le hace una pregunta al capitán y luego algunos comentarios: “[sic] permíteme la pregunta, o disculpe la mala pregunta que le

⁴ En un documento de denuncia pública emitido por la Personería Municipal de Arjona, fechado en junio 3 de 2003, Venancio y su compañera sentimental Dominga Rojas Durán, declararon haber sido desplazados de la vereda Riochiquito, en la jurisdicción de Turbaco. De manera que estaríamos ante un caso de doble desplazamiento, primero desde el Resguardo Mayor y luego desde Turbaco, como veremos posteriormente (Personería Municipal de Arjona, *Denuncia pública de desplazamiento de Venancio Suárez y Dominga Rojas Durán*, Arjona, junio 3 de 2003).

voy a hacer, ¿quién le aprobó a ustedes este Cabildo? No, ninguno, -entonces, perdone la otra palabra que le voy a decir [sic] entonces no van para ninguna parte, porque si no está comprobado un Cabildo, ni por la alcaldía, ni por el resguardo Indígena, ustedes no valen nada [sic]” (*Entrevista a Venancio Suárez*, abril 8 de 2012).

Por otro lado, Teodora del Carmen Suárez nació en 1971 en predios del Resguardo Mayor; a la edad de 9 años fue llevada a Bayunca, Bolívar, donde vivió su niñez, adolescencia y parte de su juventud. El traslado de sus padres a Bayunca no se dio por motivos de violencia y persecución, sino por falta de trabajo en el área del Resguardo:

“Mi papá se vino no fue tanto por la violencia, sino por falta de trabajo, el trabajo por allá es muy barato, lo pagan muy barato y no alcanza para mantener lo que mi papá tenía, mi papá tenía trece hijos y eso no alcanzaba lo que pagaban, cuando en ese tiempo creo que eran \$ 3.500 [o] \$ 2.500 creo que eran lo que pagaban el día de trabajo [sic] y si nosotros no teníamos tierra para trabajar entonces estamos mal [sic] de allá le llegaron avisos, que buscaban personas para cuidar finca, y él se vino de allá para siempre” (*Entrevista a Teodora del Carmen Suárez*, abril 15 de 2012).

La falta de tierra, al igual que en Venancio, es un argumento recurrente en Teodora para justificar la lucha indígena Zenú, es más, vincula la consecución de la tierra con el rescate y fortalecimiento de la identidad y la cultura de su

pueblo: “Bueno los hombres ahora mismo por lo que estamos faltos de tierra, nosotros siempre hemos anhelado por tierra, por lo que nosotros siempre hemos luchado es por tierra [sic] porque sin las tierras estamos perdiendo nuestra cultura [sic]” (*Entrevista a Teodora del Carmen Suárez*, abril 15 de 2012). Actualmente Teodora del Carmen es capitana del cabildo, cargo que viene desempeñando desde hace cuatro años.

Tanto Venancio como Teodora son los miembros y representantes políticos más visibles del Cabildo sobre los cuales recaen las responsabilidades de pronunciamiento oficial del Cabildo y comunicación interna y externa, así como las decisiones claves que en materia política implican acercamientos y negociaciones con las autoridades municipales e instituciones públicas y privadas.

3.2. La comunicación y el empoderamiento de las comunidades indígenas: El Cabildo Zenú de Arjona

Desde el período colonial las comunidades indígenas que habitaron el territorio de lo que actualmente es Colombia han demostrado capacidad para apropiarse funcionalmente de escenarios políticos y utilizarlos en beneficio propio para

defender sus derechos. Al lado de acciones de hecho también han estado presentes las acciones de derecho, en las que ha jugado un papel importante la construcción de una cultura política que ha encontrado en leyes, constituciones y espacios políticos, intersticios por donde difuminar y minimizar el poder hegemónico (De Certeau, 2007; Foucault, 1971). Joanne Rappaport (2000) y Jane Sanders (2010), por ejemplo, mostraron como los indígenas del Cauca han establecido una dialéctica pasado-presente en el que la memoria se apropia de las representaciones políticas de los poderes hegemónicos, para defender su derecho a la tierra y a su identidad. Han sabido negociar con liberales y conservadores a lo largo del siglo XIX, y más recientemente con las distintas fuerzas políticas y gubernamentales el acceso y la propiedad de la tierra a cambio de apoyos en coyunturas electorales. En este proceso, la memoria tradicional incorpora nuevos elementos que contribuyen a actualizar los mitos políticos fundacionales.

En estas acciones la comunicación es de vital importancia por cuanto posibilita el uso de distintos lenguajes y medios que intervienen tanto en la construcción de la realidad como en la relación con otros pueblos, así como en la generación y apropiación de espacios democráticos a través de formas organizativas. Así, desde mediados de la década de 1960, se ha presentado un resurgir político de las comunidades indígenas caracterizado por una militancia política étnica que empezó a utilizar la comunicación y sus medios para autoafirmarse y mostrar,

ante la sociedad y las instituciones, su singularidad cultural y el respeto a sus derechos. Oscar Espinosa (1998), por ejemplo, ha mostrado como los indígenas de la Amazonía peruana se apropiaron del lenguaje jurídico del Estado y de las erróneas representaciones exóticas que la sociedad tenía de ellos, con el propósito de revisar y redefinir sus instituciones políticas tradicionales; así, no desaprovecharon oportunidad para hacerse “ver” o “escuchar” en televisión y radio. En otras palabras, escenificaban la exotiquez que la sociedad peruana quería ver de los indígenas, pero al mismo tiempo mostraban su existencia para el Estado y la nación. Para otro contexto, Carmen Gómez Mont ha analizado el uso social de internet por parte de las comunidades indígenas mexicanas, mostrándonos como su cosmovisión tradicional se traduce en lenguajes digitales⁵. Para el caso colombiano, encontramos el trabajo de Quiguanás y otros (2011), donde muestran el uso de las tecnologías en comunicaciones que hace la Asociación de Cabildos Indígenas del Cauca a través de su página web.

El ejemplo más cercano de utilización de los medios masivos de información por parte de los nativos zenúes es Mexión Estereo, una radio comunitaria creada en 2006 y ubicada en el municipio de San Andrés de Sotavento, en predios del Resguardo Mayor (Ministerio de Comunicaciones, 2009). Sin

⁵ Carmen Gómez Mont, “Los usos sociales de internet en comunidades indígenas mexicanas”, disponible en: http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/85_mont.pdf. Consultado el 6-12-2012, 12:11 m.

embargo, Mexión tiene cobertura solo para el área del Resguardo Mayor, en el departamento de Córdoba, dejando de lado otras zonas donde han proliferado Cabildos menores.

3.3. Las prácticas comunicativas del Cabildo de Arjona con la sociedad y las instituciones públicas y privadas

El Cabildo Zenú de Arjona se encuentra en una etapa primigenia en sus prácticas comunicativas, sin embargo, ello no quiere decir que carezcan de estrategias en ese sentido, de hecho en el nivel “externo” sostienen una variedad de gestiones y comunicaciones con instituciones públicas y privadas, así como también con medios de comunicación a los cuales invitan para que divulguen su situación, necesidades e identidad como pueblo. Teledique, canal de televisión comunitario del área del Canal del Dique con sede en Arjona (Bolívar), ha sido invitado por el Cabildo en diferentes ocasiones para que divulgue aspectos de la comunidad Zenú, hasta el punto que se hizo un documental especial sobre él. Venancio Suárez, Alguacil Mayor del Cabildo, afirmó que en el último capítulo del documental, el cual quedó sin terminar, “[...] iba a haber comida típica, porque nos organizamos todos [...] porque esto es un hecho y hay que sacarlo a la luz pública para que sepan de qué se trata,

quiénes somos nosotros, para saber en qué sitio, en qué sector, cuál es el sector donde nosotros andamos y dónde estamos” (*Entrevista a Venancio Suárez*, abril 8 de 2012). Como se deduce de las palabras de Venancio, es clara la idea de la vinculación de los medios de comunicación con el proyecto de consolidación política del Cabildo: la identificación de un *nosotros indígena* y la *territorialización* de un área que ocupan y que necesita ser re -conocida por la opinión pública. Volveremos sobre este asunto más adelante, el cual es clave para comprender los nuevos procesos de territorialización que se están gestando en las comunidades nativas Zenú jalonados por los Cabildos en el departamento de Bolívar.

En otras oportunidades, el Cabildo de Arjona ha estado presente en opiniones públicas junto a otros Cabildos y organizaciones sociales, como por ejemplo en la Declaración del Foro por la Defensa de la Biodiversidad y la Soberanía Alimentaria, realizado el 6 de diciembre de 2006 en Cartagena, donde se adhirieron a la defensa de la biodiversidad, la agricultura, la protección de los saberes ancestrales, el rechazo a la firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos y el respeto por los derechos culturales de las minorías étnicas⁶. La idea de incluirse junto a otras organizaciones en declaraciones públicas sobre temas de interés nacional demuestra la preocupación de

⁶ Disponible en: <http://biodiv-mesoam.blogspot.com/2006/11/declaracin-del-foro-por-la-defensa-de.html>. Consultado el 2 de diciembre de 2011.

hacerse visibles políticamente ante la sociedad y mostrar una clara vinculación entre estrategias de comunicación y espacios de participación política.

Por otro lado, la idea de hacerse visibles va de la mano de la preocupación por la tierra, y enfocan sus prácticas comunicativas con instituciones públicas y privadas para conseguir el acceso a la misma. Entre 2003 y 2005 el Cabildo entró en contacto con el INCORA (Instituto Colombiano de reforma Agraria), a través del funcionario Álvaro Quintana, quien lo asesoró para la elaboración de un proyecto con el objeto de acceder a la tierra y ponerla a producir a través de la intermediación de AGRITEC, empresa dedicada a la producción y comercialización de alimentos orgánicos. Esta empresa resultó llamativa para el Cabildo en la medida en que integra los conocimientos modernos con los sistemas de conservación agro-industrial para producir y comercializar alimentos orgánicos. Así, el Cabildo consiguió en arrendamiento treinta hectáreas de tierra a razón de doscientos mil pesos por hectárea al año, valor que fue financiado por AGRITEC. En esa oportunidad se lograron sembrar ñame, yuca y maíz, sin embargo, el proyecto quedó trunco por la entrada de grupos al margen de la ley que dieron al traste con los esfuerzos del Cabildo (*Entrevista a Venancio Suárez*, abril 8 de 2012). Posteriormente, en 2007, quizás pudo celebrarse un contrato de arrendamiento de cuatro hectáreas de tierra a razón de ochocientos mil pesos anuales suscrito entre Venancio y Teodora del Carmen Suárez, como arrendatarios, con el señor Iván Gustavo

Pereira Castellar, como arrendador. No hemos podido precisar si efectivamente este contrato se llevó a cabo, pero ello nos corrobora el carácter urgente que para los miembros del Cabildo tenía el acceso a la tierra.

En otros escenarios, la comunidad nativa ha entrado en contacto con instituciones públicas y privadas que impulsan brigadas de salud y prevención, en las que se han hecho talleres de preparación para el tratamiento del agua, aseo personal del cuerpo e higiene bucal, así como desparasitación y prevención de embarazo juvenil (Correspondencia, *Cooperativa de Trabajo Asociada a Profesionales de Salud a Dominga Rojas*, Cartagena, mayo 27 de 2008; Correspondencia, *Secretario General de Gobierno de Arjona a Comandante de Policía de Arjona*, 14 de junio de 2008).

3.4. Las relaciones del Cabildo con las autoridades municipales de Arjona. ¿Desplazados o indígenas? El problema del reconocimiento

Las prácticas comunicativas del Cabildo Zenú con relación a las autoridades municipales de Arjona son mediadas por la demanda de reconocimiento político y cultural de la comunidad indígena, las cuales se presentan en dos niveles: el de reconocimiento formal por la ley y el de reconocimiento de su condición

cultural. Con relación al primero, el Cabildo Zenú fue reconocido en el año 2001 por el alcalde del municipio de Arjona Carlos Tinoco, en un acto que contó con la presencia del Cacique Mayor del Resguardo San Andrés de Sotavento (*Entrevista a Venancio y Teodora del Carmen Suárez*, abril 15 de 2012). Desde ese momento, la presencia de los indígenas Zenú con representación del Cabildo de Arjona se han movido entre dos tipos de reconocimiento de su condición: uno como *desplazados* y otro como *indígenas*.

Venancio Suárez señaló en el año 2010 que el alcalde de Arjona no había querido reconocer la condición de indígenas de los miembros de la comunidad agrupada en el Cabildo, pero en cambio sí la de desplazados, en un acto de contradicción puesto que el Cabildo ya había sido reconocido oficialmente. (Venancio Suárez, *Comunicación personal*, abril 11 de 2010). El interés del alcalde se evidencia en las varias citaciones que se hicieron al Cabildo para discutir temas relacionados con el desplazamiento, tal como sucedió en el año 2008, cuando Julio César Castellón Martínez, alcalde de ese entonces, solicitó una reunión con Venancio para tratar asuntos relacionados con la situación de desplazados en su comunidad. El requerimiento se hizo nuevamente meses después, esta vez por el Cabildo, incorporando el tema del Plan de Desarrollo Municipal de Arjona y el beneficio de éste para la comunidad nativa, evidenciado esto la capacidad de los líderes del Cabildo para utilizar los espacios legales e incluirse en los planes de desarrollo social municipal

(Correspondencia, *Julio César Castellón Martínez a Venancio Suárez*, Arjona, marzo 5 de 2008; Correspondencia, *Teodora Suárez a Julio César Castellón*, Arjona, abril 28 de 2008). Teodora del Carmen Suárez argumentó que los nativos tenían claridad sobre el alcance de las connotaciones del reconocimiento indígena y del reconocimiento de desplazados: la primera, con trascendencias constitucionales, la segunda, de ley de la república (Teodora del Carmen Suárez, *Comunicación personal*, abril 11 de 2010).

Estos argumentos nos permiten establecer que no es que los nativos no se sientan desplazados, de hecho en gran parte lo son, pero saben que el reconocimiento de la identidad indígena les da herramientas constitucionales más sólidas para enfrentar problemas más estructurales como el acceso a la tierra, pues resuelto éste se logran superar los obstáculos del desplazamiento forzado. En otras palabras, con el reconocimiento constitucional de pueblo indígena se puede acceder a la tierra y en teoría, se resolvería el problema del desplazamiento forzado porque se asegura el espacio vital donde se reproduce la cultura y se desarrollan actividades de sobrevivencia. Mientras el reconocimiento como indígenas le asegura un papel activo a la comunidad, con voz y voto en la toma de decisiones gubernamentales que los afectan, el reconocimiento como desplazados los reduce a sujetos sociales pasivos, que reciben del Estado y sus instituciones un tratamiento “impuesto”, lineal y de una sola vía.

No obstante, los nativos han hecho uso de las herramientas jurídicas que la ley les brinda para acceder a beneficios por su condición de desplazados. El 3 de junio de 2003, por ejemplo, Venancio Suárez y su compañera Dominga Rojas Durán, acudieron a la Personería Municipal de Arjona para denunciar desplazamiento forzado de la vereda de Riochiquito, jurisdicción de Turbaco, la cual fue corroborada en 2005 por la Red de Solidaridad Social en la que se certifica que Venancio estaba inscrito en el Registro Único Nacional de Población Desplazada (Personería Municipal de Arjona, *Denuncia de desplazamiento forzado de Venancio Suárez y Dominga Rojas Durán*, Arjona, 3 de junio de 2003; Red de Solidaridad Social, *Correspondencia a Registraduría Nacional del Estado Civil*, Cartagena, 24 de enero de 2005).

En otras oportunidades, el Cabildo ha mantenido una interacción constante con la alcaldía municipal de Arjona, solicitándole apoyo para la infraestructura logística de su organización. En 2005, por ejemplo, el capitán de ese entonces Teodoro Peña, solicitó al gobernador de Bolívar Libardo Simancas, recursos por un valor de un millón quinientos mil pesos para el sembrado de mil matas de caña flecha “[sic] que es la materia prima de muchos de nuestros productos de nuestra artesanía, ya que hemos estado comprando para poder elaborar nuestros productos [sic] esto con el fin de nosotros mismos producir el producto sembrándolo aquí en el municipio de Arjona” (*Correspondencia Cabildo*

Indígena Zenú de Arjona al gobernador de Bolívar, Cartagena, agosto 8 de 2005). No se necesita hacer mucho esfuerzo para comprender la importancia del factor tierra y la producción de artesanías en el desarrollo de la comunidad.

Para esta misma época, el Cabildo también hacía gestiones con la alcaldesa de Arjona de ese entonces, Zoraida Correa Pereira, para tratar temas relacionados con el subsidio de tierras y vivienda (Correspondencia, *Cabildo Zenú de Arjona a Alcaldesa Zoraida Correa Pereira*, Arjona, octubre 28 de 2005). Años más tarde, entre 2008 y 2009 el Cabildo requirió el financiamiento de la alcaldía para la adquisición de un lote que sirviera de sede al Cabildo, así como sillas plásticas para utilizarse en las asambleas, congresos y demás eventos políticos y culturales⁷. Los gastos de esta inversión fueron incluidos en el Plan de Desarrollo Municipal, los cuales sumaron trece millones cuatrocientos cincuenta y un mil ocho pesos (Correspondencia, *Teodora del Carmen Suárez a Julio César Castellón Martínez*, octubre 21 de 2008; Correspondencia, *Teodora del*

⁷ Entre los documentos guardados celosamente por Venancio Suárez pudimos encontrar un manuscrito donde se describe el proyecto de construcción de salón comunal, poniendo de manifiesto la importancia de la adquisición de un lote de terreno y los materiales de construcción. En este manuscrito se describe de manera clara el objeto de tal construcción: “[...] fomentar y fortalecer la cultura indígena Zenú de Arjona asentada en esta jurisdicción, ya que no se tiene un centro comunitario donde realizar sus actividades sociales colectivas. El sentido comunitario no es posible sin este espacio. La comunidad por lo general tiene un lugar específico donde compartir, socializar y resolver sus asuntos organizacionales comunitarios” (Cabildo Indígena Zenú de Arjona, *Proyecto de construcción del Salón Comunal y adquisición de lote para el mismo*, sf.). Como se observa, la importancia de la cultura y su socialización jugaron un papel trascendental en la justificación.

*Carmen Suárez a Julio César Castellón, Arjona, enero 14 de 2009; Correspondencia, Cabildo Zenú de Arjona a Alfonso Campo, sf.)*⁸.

Como se colige de los contactos y gestiones del Cabildo ante los espacios gubernamentales de Arjona y de Bolívar, las prácticas comunicativas del mismo han implicado acciones de derecho en el escenario político para lograr el reconocimiento pleno de sus derechos como pueblo indígena, sin embargo, ante la ambivalencia de las autoridades para reconocer la condición de nativo, el Cabildo ha optado por utilizar la categoría de desplazados para lograr beneficios transitorios que alivien su difícil situación de vulnerabilidad.

3.5. Las prácticas comunicativas intraétnicas. El reconocimiento político como diferencia en el ámbito étnico: El Cabildo Mayor de Bolívar

La demanda del Cabildo por el reconocimiento político formulada a través de las prácticas comunicativas con la sociedad y las instituciones públicas y privadas en el ámbito interétnico, también se expresa en la esfera intraétnica. En efecto,

⁸ En una propuesta presupuestal integral del Cabildo para el Plan de Desarrollo Municipal de Arjona 2008-2011, fechada en abril 30 de 2008, se incluyeron actividades en las áreas de cultura, educación, salud, tierra y vivienda, las cuales sumaron \$ 2.400.000.000. No sabemos con exactitud si el municipio apoyó este presupuesto, pero por las condiciones en que se encuentra actualmente la comunidad indígena es muy probable que no (Cabildo Indígena Zenú de Arjona, *Propuesta presupuestal para el Plan de Desarrollo 2008-2011*, Arjona, abril 30 de 2008).

un proceso de trascendental importancia en el contexto de emergencia política de los indígenas Zenú en Colombia comienza a operarse: se trata de un movimiento autónomo impulsado por los Cabildos indígenas del departamento de Bolívar, liderado en gran parte por el Cabildo de Arjona, los cuales plantean la creación del Cabildo Mayor de Bolívar como una organización con autonomía del Resguardo Mayor de San Andrés de Sotavento. Esta idea comenzó a abrirse paso por la creencia de algunos miembros del Cabildo que a continuación citamos:

“Hay unas peleas con el Resguardo [Mayor], ¿cuál es la pelea? Que las platas de transacciones de los indígenas que están en Bolívar no lleguen a ese resguardo Mayor, o a la alcaldía de Arjona. ¿Cuáles son las platas de transacciones que hablamos? Las platas de las regalías, porque cada empresa, cada entidad, tiene unas regalías, ¿para quiénes? Para los indígenas, y si son de bajo recurso, vienen las regalías internacionales, las regalías de otras naciones, con los indígenas de bajos recursos. Si a un municipio le llegan esas regalías y no tienen indígenas, eso les sirve para las otras obras de ese municipio, pero si tienen indígenas tiene que ir directo, para quiénes son esas platas, que son los indígenas los dueños. Ahí tiene el 10 o el 5 por ciento, la alcaldía en esas platas, de derecho, para mejora de los barrios, o para los más necesitados, ¿sí?” (*Entrevista a Venancio Suárez*, abril 8 de 2012).

No es muy explícita la representación de Venancio al respecto, pero se logra identificar un problema de manejo de recursos que subyace en la idea de autonomía de los Cabildos con respecto al Resguardo Mayor. Por un lado, en reiteradas ocasiones Venancio menciona la palabra *regalías* para referirse a los

recursos que a los municipios llegan por un supuesto concepto de indígenas, es decir, recursos que llegan porque en los municipios existen comunidades nativas las cuales tienen un presupuesto asegurado que no necesariamente se invertirían en ellos. Por otro, esas regalías, si llegan pasan necesariamente por el Resguardo Mayor de San Andrés de Sotavento, quien legalmente tendría la facultad de manejar esos recursos. Independientemente de si esto es cierto o no, esta idea comenzó a socializarse y comunicarse entre los miembros de la comunidad a través de asambleas durante varios meses.

En efecto, el 15 de abril de 2012 el Cabildo de Arjona organizó una asamblea con participación de los Cabildos de Gambote, Membrillal, Nuevo Porvenir (María la Baja), Las Palmeras (Cartagena), Olaya (Cartagena) y Pasacaballos en la que se discutió la organización del I Congreso Indígena Zenú del departamento de Bolívar, con el objeto de presentar y discutir la creación del Cabildo Mayor de Bolívar. En esa oportunidad intervinieron los miembros de los distintos Cabildos existentes en Bolívar, quienes expusieron las razones que los llevaron a proponer la creación de un Cabildo Mayor. El capitán del Cabildo de Nuevo Porvenir expuso las siguientes razones:

“Compañeros y compañeras, con el fin de fortalecerse más la información, nosotros aquí establecemos las diferencias en lo que es Cabildo Menor y Cabildo Mayor, ¿por qué nace [el Cabildo Mayor] y cuáles son las pretensiones que nosotros

buscamos? [...] la directriz mayor la tiene [el Resguardo de] San Andrés de Sotavento donde existe el Cacique, por la injusticia social de lo que está sucediendo en este país, ya que nosotros a través de normas reciben los Resguardos unos recursos del Estado, y solamente van a parar a los Resguardos, y los Resguardos no hacen la distribución equitativamente como corresponde sino que se centran solamente es en la parte del Resguardo Mayor [...]” (*Intervención del capitán del Cabildo Nuevo Porvenir*, Arjona, abril 15 de 2012).

En consonancia con la idea expuesta por Venancio Suárez, el capitán del Cabildo de Nuevo Porvenir señala claramente la incapacidad del Resguardo Mayor en atender a los indígenas que técnicamente no hacen parte de su territorio, pero sí de la comunidad. Los recursos manejados por el Resguardo Mayor de San Andrés de Sotavento, provenientes del Estado como producto del reconocimiento de esa institución indígena no se invierten, según la versión del capitán, en esas otras comunidades nativas que por culpa del desplazamiento forzado han tenido que emigrar a otras áreas de la región. Pero también se observa una comunidad indígena “escindida” territorialmente que reclama autonomía precisamente por su pertenencia a un conglomerado cultural, intentando territorializar un espacio diferente al que originariamente tenían. El espacio social, como sabemos, nunca es vacío, es socialmente construido por las acciones materiales y simbólicas que los grupos establecen allí como parte de sus estrategias de empoderamiento, control y soberanía de los lugares (Bourdieu, 1988).

Un breve sondeo entre los miembros de la comunidad demuestran que el “voz a voz” empleado por el Cabildo para ambientar la idea del Cabildo Mayor tuvo efectos positivos. Mirilis Hernández, de 34 años y asistente a la asamblea, manifestó en una entrevista que:

“[...] para nosotros sería muy importante que haya un Cabildo Mayor aquí en Arjona. Sí, aquí a nivel de Bolívar, que se ubique aquí en este municipio y que es importante para que se puedan dar bien los beneficios y que todo se legalice y se pueda dar a cada cabildo [...] después del Cabildo Mayor hay Cabildos Menores, entonces de acuerdo a un Cabildo Mayor pueda, de pronto gestionarse mejor las cosas y pueda llegar a cada Cabildo su beneficio” (*Entrevista a Mirilis Hernández*, abril 15 de 2012).

Joel Mercado Cabrera, de 48 años y miembro de la comunidad Zenú, proveniente de El Carmen de Bolívar, expuso también que la conformación del Cabildo Mayor era una necesidad urgente: “Súper bien, yo creo que es lo mejor que se puede hacer ¿cierto? ¿qué si creo [deba hacerse el Cabildo Mayor]? Claro, ojalá se diera eso, fuera mucho mejor” (*Entrevista a Joel Mercado Cabrera*, abril 15 de 2012).

El manejo de los recursos para atender las crecientes necesidades de los Cabildos diseminados por la región Caribe aparece reiteradamente como argumento para impulsar el Cabildo Mayor de Bolívar. Venancio Suárez fue mucho más explícito y expuso que:

“[sic] la verdad ninguno de esos recursos nos toca, ni nos llegan, ni nos llaman para esos recursos, eso se lo quedaría ¿quién? El Resguardo, si nosotros los capitanes, las comunidades aquí para buscar un aval o un papel donde el Cacique, hay que pagar y pagarle al Cacique, que no es lo lógico; pero no puede ser dar un pago ¿por qué? Porque ellos tienen algo que abonarnos a nosotros por lo que están recibiendo de nosotros, pero si nosotros no recibimos nada del Cacique que para hasta una firma de un acta, nosotros tenemos que pagarle la venida de él, para qué contar con ese cacique, para qué contar con ese Resguardo” (*Entrevista a Venancio Suárez, abril 15 de 2012*).

Así, la asamblea convocada por el Cabildo de Arjona el día 15 de abril sirvió para ambientar el Primer Congreso Indígena Zenú de Bolívar, realizado en la Institución Educativa Técnica en Informática Francisco de Paula Santander los días 12 y 13 de mayo. Como era de esperarse, el Cabildo Mayor recibió el respaldo unánime de las comunidades indígenas adscritas a los Cabildos Menores, por lo cual se procedió al nombramiento y posesión de su Junta Directiva. En ese sentido, la Junta estuvo constituida por diez miembros en orden de jerarquía: Cacique Mayor, Capitán Mayor, Secretaria General, Tesorero, Fiscal, Alguacil Mayor y cuatro Alguaciles Menores dependientes del Mayor (*Acta de elección y posesión de la Junta Directiva del Cabildo Mayor Departamental indígena Zenú de Bolívar, período 2012-2014*). En esta directiva Venancio Suárez y Mirilis Hernández, miembros del Cabildo de Arjona, ocuparon los puestos de Alguacil Mayor y Primer Alguacil respectivamente, y

también actuaron como miembros de la coordinación del Congreso⁸. Lo anterior es importante porque da muestra de que las mujeres están jugando un papel importante en los cargos principales de este Cabildo.

El lema con el que se identificaba el Cabildo Mayor resume gran parte de las preocupaciones de las acciones políticas del Cabildo de Arjona y los otros Cabildos Menores:

“PUEBLO INDÍGENA ZENÚ DE BOLÍVAR. CABILDO MAYOR INDÍGENA ZENÚ DE BOLÍVAR. UNIDAD, TERRITORIO, CULTURA, AUTONOMÍA, DIGNIDAD”.

Se observan aquí varios elementos que vale la pena comentar. En primer lugar, tanto la comunidad nativa como su órgano de representación política (Cabildo Mayor), se inscriben al departamento de Bolívar como entidad político territorial y no al Resguardo Mayor de San Andrés de Sotavento; esto marca de por sí una diferenciación de pertenencia territorial, haciendo referencia a un nuevo territorio o, si se quiere, una nueva “patria chica”. García Canclini (1989), ha abordado lo que denomina las tensiones entre desterritorialización y reterritorialización, refiriéndose a dos procesos que se presentan al mismo tiempo: la pérdida de la relación “natural” de la cultura con los territorios

⁸ El capitán del Cabildo es la máxima autoridad y el encargado de mantener el orden y el respeto dentro de los miembros de la comunidad indígena, además se encarga de velar por el bienestar de su comunidad. El alguacil mayor es el segundo al mando y el encargado de prevenir que no se infrinja el código de ley, si alguien comete un delito es llevado a la cárcel y castigado según la magnitud del delito que cometa González y Florián, 2005: 31).

geográficos y sociales, y relocalizaciones territoriales relativas, parciales, que agrupan a viejas y nuevas producciones simbólicas. Esta parece ser la situación que se observa en la comunidad indígena adscrita al Cabildo Zenú de Arjona: por un lado, mantienen su vínculo con su cultura “ancestral”, o la representación cultural que de ella tienen incluyendo el territorio, por otro, han sido desplazados de manera forzosa hacia otros espacios que necesariamente deben construir y hacerlo suyo, es decir, han sido de alguna manera desterritorializados y abocados a reterritorializar otros espacios.

En segunda instancia, la unidad de los Cabildos y las comunidades en ese nuevo espacio reterritorializado les garantizaría el progreso de su cultura en términos de autonomía y desarrollo sostenible con base en un modelo propio. El borrador de los Estatutos del Cabildo Mayor precisa de mejor manera estas cuestiones, particularmente en el artículo tercero que trata sobre el objeto de la organización en los siguientes puntos:

- “Defender, promulgar y velar por los Derechos de las Comunidades Indígenas Zenúes existentes en el departamento de Bolívar;
- Consolidar, afianzar y fortalecer la autonomía política, administrativa, jurídica, cultural y territorial de las Autoridades y comunidades indígenas Zenúes de Bolívar;

- Fortalecer nuestros sistemas propios de desarrollo como pueblo culturalmente diferente;
- Firmar convenios o contratos, con entidades públicas y privadas en el ámbito municipal, departamental, regional, nacional o internacional;
- Administrar y ejecutar con transparencia los recursos propios y aquellos que por otros conceptos les sean asignados” (*Estatutos del Cabildo Mayor Indígena Zenú de Bolívar*, borrador, 2012).

Como se observa, la idea de autonomía estaba implicando el reconocimiento territorial de las comunidades Zenúes en Bolívar, inversión en planes de desarrollo social y libertad de contratar con entidades públicas y privadas; todo ello contemplado en un modelo propio de desarrollo integral sostenible. Las áreas de trabajo sobre las que este modelo se proyectaba eran las siguientes:

- “Organización Política y derecho Propio;
- Tierra, Territorio y Naturaleza;
- Educación propia y Cultura;
- Salud, Medicina y Conocimiento tradicional;
- Agricultura y Soberanía Alimentaria;
- Mujer, Género y Familia;

- Juventud, Recreación y Deporte;
- Vivienda Tradicional y Artesanías;
- Justicia propia, Convivencia y Derechos Humanos;
- Niñez y Tercera Edad”

(Estatutos del Cabildo Mayor Indígena Zenú de Bolívar, borrador, 2012).

Algunos de estos puntos tenían antecedentes de gestión en el Cabildo de Arjona, tales como los requerimientos sobre tierras ya fuese en calidad de arrendamiento o propietarios, así como talleres de capacitación y prevención en el área de la salud, tal como lo reseñamos arriba.

CONCLUSIONES

En este trabajo se ha estudiado la relación funcional entre prácticas comunicativas y acciones políticas del Cabildo Indígena Zenú de Arjona, órgano representativo de la comunidad nativa Zenú que habita en el barrio “Sueños de libertad”, sector periférico y vulnerable del municipio de Arjona. El Cabildo es legitimado por la comunidad y reconocido por las autoridades municipales como interlocutor válido entre los indígenas y las instituciones públicas y privadas, lo cual lo privilegia en este caso como objeto de investigación.

Se ha mostrado como las prácticas comunicativas agenciadas por el Cabildo están permeadas por acciones políticas, porque el fortalecimiento de la comunidad nativa en estado de vulnerabilidad ha requerido de un empoderamiento a través de la utilización de las leyes que los grupos indígenas han forjado y el Estado ha puesto a su disposición. Estas acciones se han movido entre el reconocimiento como indígenas y el reconocimiento como desplazados, cuestión que no es de poca importancia puesto que coadyuvan, en el caso de la primera, a connotaciones constitucionales, y en la segunda a leyes y reglamentaciones coyunturales. No obstante, el trabajo ha mostrado cómo el Cabildo ha aprovechado también la condición de nativos desplazados para gestionar apoyos en beneficio de la comunidad.

En el primer capítulo se abordaron los elementos conceptuales y metodológicos que guiaron la investigación, resaltando cómo las prácticas comunicativas comportan acciones históricas y creativas en las que las disputas, negociaciones y deconstrucciones agenciadas por los actores sociales juegan un papel importante, tal como se mostró con el caso del Cabildo indígena Zenú de Arjona. El segundo capítulo, presentó un breve recorrido histórico del pueblo Zenú, desde la etapa de los “reinos” hasta la formación de los Cabildos Menores, mostrando cómo la tradición de lucha por la tierra y las reivindicaciones étnicas lideradas por el Resguardo Mayor de San Andrés de Sotavento, ha continuado en el Cabildo de Arjona. Así mismo, se describió la comunidad nativa Zenú ubicada en el barrio “Sueños de libertad”, mostrando los perfiles ocupacionales y su incidencia en las acciones del Cabildo.

El tercer y último capítulo analiza las prácticas comunicativas a través de las acciones de gestión y apoyo desplegadas por el Cabildo, mostrando las redes construidas con instituciones públicas y privadas para mejorar las condiciones materiales de la población nativa de “Sueños de libertad”. Así mismo, se resalta la lucha del Cabildo de Arjona junto a otros Cabildos menores por construir una autonomía del Resguardo Mayor de San Andrés de Sotavento, destacando que las prácticas comunicativas y las acciones políticas que comportan no solamente se dieron en el ámbito interétnico, sino también en el intraétnico,

mostrando la complejidad de las prácticas sociales. En este contexto sobresale el papel jugado por Venancio Suárez, alguacil mayor, cuya formación y cultura política contribuyeron y siguen contribuyendo con el empoderamiento del Cabildo en el contexto local y regional.

Esta investigación contribuye con la historia del tiempo presente de una comunidad nativa, mostrando cómo las prácticas comunicativas de su órgano político representativo, el Cabildo, despliega lo que Barbero (1998) llama una lógica de la diferencia a través de las prácticas de los actores sociales, que desde lo local se insertan en una trama de relaciones políticas donde se tejen a la vez redes de apoyo, gestión y tensión.

A pocos días de finalizar el informe escrito de nuestra investigación visitamos nuevamente el Cabildo, allí nos enteramos que los esfuerzos hechos por el Cabildo de Arjona junto a los otros Cabildos menores en crear el Cabildo Mayor de Bolívar, había fracasado. Casi no salíamos de nuestra sorpresa porque cuando se miran los Estatutos de lo que sería el Cabildo Mayor, se nota un gran esfuerzo de reflexión, discusión y consenso de la comunidad. No tenemos mucha claridad de las razones que dieron al traste con el Cabildo Mayor, pero lo expresado por Venancio y Teodora del Carmen Suárez en conversación informal sugiere que es el mal que ha aquejado a los sectores progresistas de

nuestro país: sectarismos o faccionalismos que quieren para sí el protagonismo de los pueblos.

6. BIBLIOGRAFIA

A. ARCHIVO DEL CABILDO INDÍGENA ZENÚ DE ARJONA-BOLÍVAR

Alcaldía Municipal de Arjona-Bolívar, Correspondencia con el Cabildo Indígena Zenú, Arjona, marzo 5 de 2008.

_____, Correspondencia con la Policía Municipal para el programa de desparasitación, atención y prevención en embarazo juvenil, odontología y medicina general a la comunidad indígena Zenú que se encuentra en dicho municipio, Arjona, julio 14 de 2008.

Cabildo Indígena Zenú de Arjona-Bolívar, Creación de comisión para la elaboración de un censo poblacional, Arjona, abril 24 de 2005.

_____, Borrador de propuesta presupuestal por parte del Cabildo Indígena, para el plan de desarrollo 2008-2011 del municipio de Arjona-Bolívar, abril 20 de 2008.

_____, Correspondencia con el alcalde municipal de Arjona-Bolívar, Julio Cesar Castellón, para conversar sobre el plan de desarrollo municipal de dicho municipio, abril 29 de 2008.

_____, Solicitud al gobernador de Bolívar, Libardo Simanca, para la siembra de 1.000 matas de caña flecha, agosto 8 de 2005.

_____, Solicitud a la coordinadora del Plan Mundial de Alimentos en Colombia, Yolanda Benavides, la colaboración de ayuda alimenticia para la comunidad indígena del municipio de Arjona-Bolívar, agosto 8 de 2005.

_____, Solicitud al capitán del cabildo indígena Zenú de Arjona-Bolívar, Alberto lázaro Suárez, la renuncia de su cargo como capitán de este cabildo, septiembre 4 de 2005.

_____, Acta de revocatoria del cargo de capitán al señor Alberto lázaro Suárez, por convocatoria de la asamblea del cabildo, septiembre 11 de 2005.

_____, Solicitud a la alcaldesa del municipio de Arjona-Bolivar, Doctora Zoraida Correa Pereira, audiencia en el Cabildo para tratar temas de tierras y viviendas, octubre 28 de 2005.

_____, Correspondencia con el alcalde municipal de Arjona-Bolívar, Julio Cesar Castellón, octubre 21 de 2008.

_____, Correspondencia con el alcalde municipal de Arjona-Bolívar, Julio Cesar Castellón, enero 14 de 2009.

_____, Acta de visita de Edurbe al Cabildo Indígena Zenú de Arjona-Bolívar, Arjona, junio 25 de 2009.

_____, Comunicado público, agosto 25 de 2009.

_____, Acta de convocatoria para la elección de nuevos miembros para el Cabildo Indígena Zenú de Arjona-Bolívar, Arjona, diciembre 5 de 2010.

_____, Correspondencia con el señor Alfonso Campo, solicitando tener en cuenta al Cabildo Indígena Zenú de Arjona-Bolívar en el plan de desarrollo, Arjona, [S.F.P].

_____, Borrador de proyecto para la construcción de salón comunal y adquisición de lote para la misma comunidad indígena Zenú de Arjona-Bolívar, Arjona, [S.F].

Cabildo Mayor Indígena Zenú de Bolívar. Unidad, territorio, cultura, autonomía y dignidad, Acta de elección y posesión de la primera junta directiva del Cabildo Mayor Departamental Indígena Zenú, periodo 2012-2014, mayo 13 de 2012.

_____, Borrador de Estatutos del Cabildo Mayor Indígena Zenú de Bolívar, Arjona, 2012.

Contrato de arrendamiento de tierras entre Venancio Suárez Suárez, Teodora del Carmen Suárez Gaspar e Iván Pereira Castellar, para tareas agrícolas, octubre 4 de 2007.

Cooperativa de Trabajo asociado-Profesionales de la Salud, Correspondencia con miembros del Cabildo para realizar talleres teórico-prácticos para la potabilización y/o desinfección del agua, mayo 7 de 2008.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural/Instituto Colombiano de Desarrollo Rural-INCODER, formulario de inscripción de aspirantes a subsidio de tierras –

población desplazada forzada por causa de la violencia, Venancio Suárez Suárez, Arjona, [S.F].

Minuta de posesión de inmueble por parte del señor Venancio Suárez Suárez y la señora Dominga Rojas, Arjona, febrero 13, [S.A].

Personería Municipal de Arjona, Constancia de Venancio Suárez Suárez y Dominga Rojas Durán como desplazados, Arjona, 10 de julio de 2007.

Presidencia de la República- Red de Solidaridad Social, Constancia de Venancio Suárez Suárez como desplazado, Cartagena de Indias, enero 24 de 2005.

Resguardo Indígena Zenú de San Andrés de Sotavento y Cabildo Indígena Zenú de Arjona-Bolívar, Acta de convocatoria para la elección de nuevos miembros de dicho cabildo, diciembre 2 de 2007.

_____, Acta de elección y posesión de los nuevos miembros del Cabildo Indígena Zenú de Arjona-Bolívar, diciembre 9 de 2007.

B. ENTREVISTAS

HERNANDEZ, Mirelys. 15 de abril de 2012.

MERCADO CABRERA, Joel, 15 de abril de 2012.

SUAREZ SUAREZ, Venancio, 30 de julio de 2011; abril 8 de 2012; 27 de mayo de 2012.

SUAREZ, Carmen, 15 de abril de 2012; 27 de mayo de 2012.

C. BIBLIOGRAFIA CONTEMPORÁNEA

ALMENDRA QUIGUANAS, Vilma, Et. al, *Tierra y cilicio. Cómo la palabra y la acción política de pueblos indígenas cultivan entornos digitales*, Cali, Universidad del Valle, 2011, 201 p.

ARIAS, ORTIZ, Angélica y CAICEDO FRAIDE, Eder Maylor. Monografía político-electoral Departamento de Córdoba 1997 a 2007, en: *Claudia López (editora), Bogotá, Misión de Observación Electoral/Corporación Nuevo Arcoíris*, [S.F.P].

ARIZA, Libardo. *Derecho, saber e identidad indígena*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, Universidad de los Andes/Pontificia Universidad Javeriana, 2009, 389 págs.

BANCO DE LA REPÚBLICA, *Sinú amerindio. Los Zenúes. La persistencia de la herencia étnica y cultural indígena Zenú en el departamento de Córdoba*, Bogotá, Banco de la República-Montería, 1996, [S.P]. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/zenues/azenues.htm>

consultado el 8 de octubre de 2012, 3:00 pm

BARBERO, Jesús Martín. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998, 223 p.

BOURDIEU, Pierre. *El Sentido Práctico*, siglo XXI editores, Buenos Aires, 2010, 453 p.

_____. "Espacio Social y Poder Simbólico", en: *Revista de Occidente*, N° 81, España, 1988, pp. 97-119.

COLMENARES, Germán y JARAMILLO URIBE, Jaime, "Estado, administración y vida política en la sociedad colonial", en: *Manual de Historia de Colombia*, Tomo 1, Bogotá, Instituto colombiano de cultura, 1984, pp. 348-415.

COLLAZOS PALCO, Jaime, "Medios de comunicación versus acción colectiva indígena", *Revista Interacción*, N° 47, disponible en:

<http://www.cedal.org.co/index.shtml?apc=h1b1---&x=20157810&cmd%5B126%5D=c-1-'47'>

CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE COLOMBIA DE 1991 [Art. 1 y Art. 7 del Título 1] "De los principios fundamentales", Bogotá, Momo ediciones, 2004, p. 10-11.

DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2007, 229 p.

DREIDEMIE, Patricia. "Performatividad discursiva y Espacio (s) social (s) liminar (s). Una propuesta de aproximación a las prácticas comunicativas de migrantes Quechua-Bolivianos en Buenos Aires (Argentina), en: *Revista Runa*, Vol. 29, Buenos Aires, 2008, pp. 157-185.

ESPINOSA, Oscar. Los pueblos indígenas de la Amazonía peruana y el uso político de los medios de comunicación, en: *Revista América Latina Hoy*, julio, año/vol.19, Salamanca-España, Universidad de Salamanca, 1998, pp. 91-100.

FALS BORDA, Orlando. Mompox y Loba. Historia Doble de la Costa, t. I, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Banco de la República/El Áncora Editores, 2002.

GARCIA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989, 391 p.

GARRIDO, Margarita. *Reclamo y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*, Bogotá, Banco de la República, 1993, 414 p.

GORDON, Roy. *El Sinú. Geografía Humana y Ecología*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1983, 141 p.

GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo. "Instituciones indigenistas en el siglo XIX. El proyecto republicano de integración a los indios" en: *Revista Credencial Historia*, Banco de la República-Edición virtual, Edición 146, 2002, [S.P].

Disponible en:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero2002/indigenistas.htm> consultado el 2 de noviembre de 2012, 4:00 pm

HERRERA ÁNGEL, Martha. Los señores del Zenú, *Revista Credencial Historia*, N° 44, Bogotá, 1993, [S.P]. Disponible en:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/agosto1993/agosto3.htm> consultado el 16 de diciembre de 2012, 3:40 pm.

FALCHETTI, Ana María, Et.al., El legendario Zenú, Boletín del Museo del Oro, Banco de la República, Año 4, septiembre-diciembre, 1981, [S.P] Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1981/bol12/mosep2.htm> consultado el 10 de noviembre de 2012, 9:00 am

FLÓREZ BOLÍVAR, Roicer y SOLANO DE LAS AGUAS, Sergio. “Resguardos indígenas, ganadería y conflictos sociales en el Bolívar grande, 1850-1875”, en: *Revista Historia Crítica*, Bogotá, Universidad de los Andes, Vol. 3, 2007, pp. 92-117.

GEERTZ, Clifford. “La descripción densa”, en: *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1986, 1-14.

GÓMEZ MONT, Carmen “Los usos sociales de internet en comunidades indígenas mexicanas”, disponible en: http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/85_mont.pdf. Consultado el 6 de diciembre de 2012, 12:11 m.

GONZÁLEZ, Sandra y FONTALVO, Dany. *Sistematización de los procesos sociales generados por el desplazamiento forzado y asentamiento en zonas urbanas de la comunidad indígena Zenú que contribuyeron al fortalecimiento de*

la identidad cultural, Tesis para optar al título de Trabajador Social, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2004, 75 p.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Rebeca, “El concepto de reconocimiento como propuesta de integración frente a la ineficacia del asimilacionismo dominante”, disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4050089>, 2011, pp. 1825-1834.

MELO, Jorge Orlando. *Historia de Colombia. El establecimiento de la dominación española*, Tomo I, Editorial La Carreta, Medellín, 1977, 442 p.

PEÑARANDA SUPELANO, Daniel Ricardo. *Organizaciones indígenas y participación política en Colombia. El acceso a los espacios de representación 1990-2002*, La Carreta editores/Iepri/Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2009, 132 págs.

POLO ACUÑA, José Trinidad. “Los indígenas de la Guajira y su articulación política al Estado colombiano”, en: *Revista Historia Crítica*, N° 44, Universidad de los Andes, Bogotá, 2011, pp. 80-103.

RAMIREZ, Uva; CHÁVEZ, Yuri y MOLANO, Gladys. “Desplazamiento forzado en Colombia. Análisis documental e informe de investigación en la Unidad de

Atención Integral al Desplazado (UAID), en: *Revista Tabula Rasa*, N° 1, Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2003, pp. 221-236.

RAPPAPORT, Joanne. *Cumbe Renaciente. Una Historia Etnográfica Andina*, Bogotá, Instituto colombiano de Antropología e Historia-ICANH, 2005, 315 p.

_____. *La política de la memoria: Interpretación indígena de la historia en los Andes colombianos [1990]*, Popayán, Universidad del Cauca, 2000, 260 p.

SANDERS, JAMES, “Pertenecer a la gran familia granadina. Lucha partidista y construcción de la identidad indígena y política en el Cauca, Colombia (1849-1890), en: *Claudia Leal y Karl Langebaek- compiladores, Historias de raza y nación en América Latina*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2010, pp. 95-133.

VELANDIA DÍAZ, Daniel. Historia del territorio en el pueblo indígena Zenú, en: *Revista Humanizarte*, año 5, N° 8- junio, Universidad Manuela Beltrán, 2012, [S.P]. Disponible en:

http://www.umb.edu.co/humanidades/revista/no_07_2012/HISTORIA_DEL_TERRITORIO.html consultado el 2 de diciembre de 2012, 8:00 pm.

ANEXOS FOTOGRAFICOS



Entrada al barrio "Sueños de Libertad"
2005



Entrada al barrio "Sueños de Libertad"
2010



Calles del Barrio "Sueños de Libertad"
2012



*Carmen Suárez
Capitana del Cabildo
2012*

*Venancio Suárez
Alguacil Mayor
2011*



*Mujeres artesanas
Archivo fotográfico de Venancio Suárez*



*Mujer Indígena tejiendo la Caña Flecha
2005*



*Asistencia sobre la tuberculosis por parte de entidades de salud del país
2011*



*Memoria escrita del Cabildo Indígena, denominados por Orlando Fals Borda cómo
"Archivos de Baúl"
2011.*



*Reunión de capitanes de los cabildos de Bolívar
Abril 17 de 2012*



*Indígenas de los diferentes cabildos consumiendo chicha de yuca
Abril 17 de 2012*



*Casa de la capitana del Cabildo: Teodora del Carmen Suárez
Mayo 27 de 2012*



*Venancio Suárez, junto a la casa comunal construida por el Cabildo Indígena
Noviembre 4 de 2012*



*Presentación a la comunidad indígena de los miembros del Cabildo Mayor
Mayo 31 de 2012.*